

AYUNTAMIENTO  
MURCIA  
LIBRO

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

EST<sup>E</sup> 11

TAB<sup>A</sup> 5

N.<sup>o</sup> 18

*Hay otro ejemplar*

ESTE EJEMPLAR,  
POR SU TAMAÑO Y/O  
ESTADO DE CONSERVACIÓN  
**NO SE PUEDE FOTOCOPIAR**

Acuerdo Comisión de Gobierno: 27 octubre, 1988

3. Almario. 2 Labla,

Almario de Tablas



CARTA  
DEL PADRE  
DIEGO DE RIVERA  
DE LA COMPAÑIA DE JESVS,  
PARA LOS PADRES  
SUPERIORES  
DE LA PROVINCIA DE TOLEDO,  
SOBRE  
LA VIDA RELIGIOSA  
Y MUERTE  
DEL P. ANTONIO  
DE LOS COBOS,  
RELIGIOSO PROFESSO  
DE LA MISMA COMPAÑIA.

R 9862





CARTA

DEL PADRE

DIEGO DE RIVERA

DE LA COMPAÑIA DE JESVS

PARA LOS PADRES

SUPERIORES

DE LA PROVINCIA DE BILBAO

SOBRE

LA VIDA RELIGIOSA

Y MUERTE

DEL P. ANTONIO

DE LOS COBOS.

RELIGIOSO PROFESSO

DE LA MISMA COMPAÑIA



\* \* \* Pax Christi, &c.<sup>a</sup> \* \* \*



El Religioso honor, que la Compañia ofrece à la memoria de sus difuntos Hijos, publicando los Exemplos de su Vida, es tan debido al Padre Antonio de los Cobos, que fuera faltar, mas que à la Comun Piedad, el negarle tan racional obsequio; y mas, quando debo esperar, que su exemplar Vida sea un poderoso incentivo, para que todos nos animemos, en el camino de la perfeccion, imitandole: Por tanto (venerando el estilo breve, en que de años à esta parte se han escrito las Cartas de Jesuitas, que conocimos Grandes) no puedo menos de conceder alguna extension à la pluma, para dár una individual; aunque no cabal noticia de las Virtudes de este dichoso Padre. Y para que corra la narracion, libre de sospecha, debo suponer, que de quanto diga, ò soy Testigo ocular, por los muchos años, que tuve la fortuna de tratar, y vivir con el Padre Cobos, ò vâ afianzado con la Relacion de sus Confesores, y Personas confidentes, que le trataron, cuyas Cartas conseruo: Y por tanto, hà tardado en salir, mas de lo regular, esta Carta, por tener yo antes el afán (bien que gustoso) de repetir, y repreguntar, para asegurarme en lo veridico de las Relaciones.

*Su Nacimiento, y Christiana Educacion.*

**E**N trece de Agosto de mil setecientos uno, nació en la Villa de Jumilla el Padre Antonio de los Cobos, de Padres, en quienes fuè tan notoria su Christiandad, como su Nobleza. Fuè en estos Cavalleros tan constante la Piedad, que la trasladaron à sus Hijos, siendo en ellos quasi tan èreditaria la Virtud, como la Nobleza. Con tan Christiana Educacion, se perfeccionò tanto el natural del Padre Antonio, (que era como nacido para la Virtud) que en los años de su niñez se mostraba, en su juicioso, y christiano porte, tan hombre, que se desdeñaba de las travesuras de niño. Instruido en las primeras Letras, le embiaron sus Padres à la Ciudad de Murcia, entregandole en un todo à la direccion de la Compañia, en el Colegio de la Annunciata; Plantèl secundo, donde cada dia se ven descollar en hermosos Arboles de Sabiduria, las mejores Flores, que se trasplantan à èl de todo el Reyno de Murcia. Aquí estudiò Philosophia, y Theologia; y estando en los primeros verdores de su edad, y en Pais tan ameno de delicias, no fuera mucho, que, puesto en este remedo del Parayso, huviera dado señas de ser hijo de Adan; mas estuvo tan lejos (aun de que se le fuesse la vista à los Arboles vedados) que antes bien, su exterior modestia, y circuspeccion, era un poderoso freno à todos sus Concollegas, renovando los Exemplos

plos de los Gonzagas, Sales, y Bernardinos, tantas veces, quantas, un mirar del Padre Cobos, era bastante para infundir respeto, aun à el mas libre, y disoluto. Varias veces hè hecho, no sin admiracion, el cotèjo del Padre Cobos, y quando le conocì Collegial; quando despues le alcanzè Jesuita, y en lo mas abanzado de su edad; y me parece tan uno con la Sotana, y con la Veca, que no a cierto à distinguirle en otra cosa, que en la Veca, y la Sotana; porque era tan parecida su compostura, modestia, y circunspeccion de ahora, con la que tenia entonces, que solo quien por colores, y traxes distingue, pudiera distinguir entre el Padre Cobos Collegial, y Jesuita.

En Tierra tan bien cultivada, y dispuesta, con un visible candor de inocente vida, tuvo poco que hacer la Semilla de la Gracia, para producir el Fruto de una vocacion Religiosa, que no se si la llame victoriosa, por lo poco que en el Padre Antonio tuvo que vencer. Dejòse suavemente llevar de la Divina Inspiracion; y cultivado yà su entendimiento con la Philosophia, y estando en el segundo año de Theologo, entrò en la Compañia, tomando la Ropa en Murcia, y passando à el Noviciado, en el nuestro de Madrid. Es dificil conocer, y distinguir, en nuestros Hermanos Novicios, quien se aventaja en el fervor, por ser aquel Taller de perfeccion, un horno, de quien salen tan brillantes llamas, quantos son los Jòvenes que se queman en tan feliz hoguera. Es menester, que sean como de Kosca, y Gon-

zaga las Virtudes, para que sean singulares, y notados los Exemplos, por ser allí tan communes, los Exemplos mas singulares. Con todo, logro el Padre Cobos ser uno de aquellos Novicios, que se hacen distinguir en el fervor, y practica de las Virtudes, aun entre los mas singulares. En la modestia (carácter de un Novicio) por no mirar, se dexaba ver, mas ciego, que modesto. Al silencio (virtud, en que siempre se esmero) se aplicò tanto, que de allí comenzò à entablar aquellos largos ratos de retiro, que observò todos los dias de su vida, aun en los tiempos en que podia hablar, hurtando tantas voces à la quiete, quantas substituia en su interior, logrando mas deliciosa quietud con su Dios. En la Oracion fuè tan puntual, è incesante, que muy luego fuè echando los cimientos, con el continuo conocimiento propio, y presencia de Dios, para aquella altura, à que despues, en tan santo exercicio le elevò Dios. Finalmente, preguntando yo à un su Connovicio, sobre el Noviciado del Padre Cobos, me responde: *El Padre Cobos fuè entonces el mismo, que V. R. antes de salir de esse Collegio, le viò.* Concisa es la respuesta; pero que explica de lleno todo el concepto del Padre Cobos; pues el que quando Novicio era, como ahora le vimos Religioso, era en la Religion, mas que Novicio: Y el que quando Religioso, era lo mismo que quando Novicio, ya se deja conocer à que grado de perfeccion avria llegado, quien despues de tantos años de Religioso conservaba los fervores de Novicio. Con  
el

el continuo estudio de la Oracion, y con el rigor de la penitencia, llegó à debilitarse tanto, especialmente con penosos accidentes, ocasionados de su flaqueza de estomago, que les fuè forzoso à los Superiores, no solo quitarle las licencias para tantas mortificaciones, sino es al fin, sacarle antes de cumplir los dos años de Noviciado; y à breve tiempo, restituïrle à los ayres naturales, para su recobro.

*Sus Estudios.*

**B** Olviò à nuestro Collegio de Murcia, por Pais mas cercano à su Patria; y como tenia yà, quando entrò, sabida la Philosophia, bastò destinarle un año, para que se actuasse en ella con mas fundamento. En este, como en los quatro de Theologia, continuò tan constante en los fervores de Novicio, que no se pudo notar en èl aquella decadencia, que aun en los Estudiantes virtuosos suelen ocasionar las Tareas de el Estudio, y distraccion en el trato de los Seglares, indispensable en Estudios tan públicos, y tan llenos de Concurrentes, como suelen estàr las Pátios de nuestro Collegio de Murcia. Por esto bajaba à ellos el Padre Cobos, armado de aquella modesta circunspeccion respetosa, que le era tan connatural, y con que contenia la loquacidad de los Jòvenes concurrentes. Estos sabian, que aun las primeras salutaciones se las escataba el Padre, por no darles lugar à las segundas im-

pertinentes ; y trataban desde luego , ù de mudar de  
 passo , ù de passar solo el tiempo , con decir la Lec-  
 cion señalada del Maestro. Así se mantenía en los Pà-  
 tios las horas señaladas , con tanta abstraccion , que  
 rodeado de muchos de sus antiguos Concollegas , nin-  
 guno se atrevia à interrumpir la laboriosa Tarea con  
 que el P. Antonio cuidaba del cultivo de sus pequeños  
 Condiscipulos. Desde este tiempo fuè yà dando señas  
 de aquel talento singular , que tuvo siempre de des-  
 prenderse de conversaciones invtiles , ù de communi-  
 caciones menos necessarias. Era su aspecto naturalmen-  
 te compuesto , y severo ; mas , à las ocasiones , le re-  
 vestia de tal cèño , y seriedad , que los que le busca-  
 ban para cosa , que no fuesse para el bien de sus almas ,  
 al verle , temian , y se retiraban. *Padres mios* , ( decia  
 con gracia ) *A estos parlantines , que nos bienen à gastar  
 el tiempo ; mostrarles el mal gesto , que yo les pongo ; y ellos  
 huiràn , y no bol-veràn.* No respetaba , en este punto ,  
 à Amigos , ni aun Parientes , à quienes solo trataba con  
 precission , y con tal despego , que teniendo en Murcia  
 Hermanos , y Parientes , y aviendò sido tan conocido  
 en la Ciudad , por ellos , y por el tiempo que vivió  
 Collegial , quando bolvió Jesuita , le hizo su abstrac-  
 cion tan desconocido , que pudo decir con verdad : *Ex-  
 traneus factus suum Fratibus meis , & Peregrinus filijs  
 Matris mee.*

Alguna vez , de las pocas que por Obediencia  
 visitaba sus Hermanos , le acompañè ; mas , era la

visita tan breve, y en ella estaba el Padre Cobos con tanta cortedad, modestia, y encogimiento, en especial quando visitaba à alguna Hermana, ò Sobrina, que no parecia la visita, sino es la de mayor cumplimiento, y la primera, en que se avian, por precision, saludado. De esta suerte, desembarazado de Parientes, y Amigos, tenia dominio sobre sí, y sobre el tiempo que dedicaba à sus espirituales Exercicios, y à la tarea de su Estudio. Fuè, en uno, y otro, un Estudiante, tan à medida de nuestras Reglas, que en lo primero, por mas reflexiones, que hè hecho, no hè podido acordarme, que en los cinco años de Estudios, que le tratè tan de cerca, le observasse la menor falta de observancia: lo que me acuerdo, es, que en vez de tener que reprehenderle alguna falta (que no fuera estraño en la vigilancia, con que los Superiores zelan sobre nuestros Hermanos Estudiantes) nos le ponian por exemplar de puntualidad, en la Oracion, Exercicios espirituales, y de aplicacion à las Letras. Era tan grande el concepto, que de su Virtud tenian los Superiores, que en una ocasion se explicò uno de ellos diciendo: *El Hermano Cobos merece estàr en los Altares.* En lo segundo, y que es muy primero en un Estudiante, fuè el Padre Antonio tan constante, que fuè exemplar de Estudiantes aplicados. Digo, que fuè exemplar; porque la aplicacion del Padre Cobos fuè como las demàs acciones, conforme à nuestras Reglas: No una aplicacion desreglada, con la que en unos tiempos se suele estudiar à todas

horas, porque en otros se estudiò en ningunas; ò con que, sin distincion de tiempos, ni horas, se estudia de modo, que à veces se pierde la salud, para no bolver à estudiar en la vida; sino es una aplicacion, que dejando libre todo el tiempo que la distribucion prescribe para los exercicios espirituales, y para el necessario descanso, y reparo de fuerzas, lograba asì con ventajas todo lo restante del tiempo. Asì, jamàs le cogiò Funcion alguna desprevenido, ò fuesse de Conclusiones, ò Exámenes; ni se hallaba en aquellos estrechos, que huviesse de quitar algun tiempo al libro espiritual, por darsele injuttamente al de el estudio; porque como tan desde luego prevenìa las materias, y juntaba à su buena capacidad, una tenaz memoria, se hallaba con las especies muy de antemano digeridas, con lo que le salian ventajosas las Funciones. Por esto, ordenado de Sacerdote ( con dispensa de edad ) y concludida su Theologia, le premiaron los Superiores con el Acto primero de Theologia de nuestro Collegio de Murcia; el que sortedò con otros Condiscipulos, de prendas no vulgares; y la suerte le destinò à Toledo, donde, con general aprobacion, defendiò la primera Parte de Santo Thomàs, à satisfaccion de sus Maestros, y Concurrentes.

## S. 3.

*Sus Empleos de Sacerdote.*

**D**E aquí pàsò à la tercera Probacion, que es el segundo año de Noviciado, con que la Com-

pa-

pañia buelve à la fragua el espíritu de sus Hijos, para que si con el ayre de las funciones Escolasticas, padecieron algun resfrio, buelvan à acalorarse con nuevos fervores. Y como el Padre Cobos avia conservado tan vivo el fuego, que encendió en su alma, que no le pudieron apagar las distracciones, que jamàs admitió, facilmente, al entrar al registro, y pedirse cuenta, hallò, que el fuego, que escondia en su pecho, era de mejor fortuna, que el de Nehemias: Assi como nunca avia interrumpido los fervores de Novicio, no tuvo en este segundo Noviciado pérdidas que llorar, sino es ganancias, que meditar, para ir creciendo en el fervor, y perfeccion, con aquellos esmeros, que no ay porque repetir, por dexarlos yà dichos en su primer Noviciado. De aquí, hecha la provision necessaria para sí, y abastecido, y aun enriquecido de las Virtudes, y practicas útiles para el trato de los próximos, pasó à leer Grammatica à nuestro Collegio de Cartagena, donde con el talento, y gracia de que Dios le dotò para la crianza, y buena enseñanza de los niños: con el abundante campo, que le ofrecia un Puerto de Mår, para exercitar nuestros Ministerios (en especial de Evangelizar à los pobres Grumetes de Navios, y Forzados de Galeras, à que era singularmente inclinado) huviera cogido una abundante cosecha su zelo, si al echar la hoz à la Mies, no le huviera detenido el brazo la Obediencia, contramandandole para ir al empleo de Ministro, en nuestro Collegio de Murcia.

Y aquí fuè quando se acongojó tanto el espíritu del Padre Cobos, que se puede decir le cercaron la tribulacion, y el dolor. Conocia su genio, que sobre ser ardiente, se afustaba con qualquier viso de imperfeccion; y como no sabia disimular en sí lo mas leve, como fuesse falta, le parecia, que aunque hasta aquí era ciego, y avia sido, para ver las faltas de otros, puesto en Oficio, en que era preciso ser Lince, sería reo, ò por no ver las faltas, ò porque viendolas, no las remediaba en otros, con el rigor, que en sí. Huvo, no obstante, de sacrificar sus repugnancias à la Obediencia, con la que tomó tan de veras el cuidado de lo domestico, en especial de nuestros Hermanos Estudiantes, que podia seguramente dormir el Padre Rector, sobre la vigilancia de su Ministro. Con esta, precavia, y prevenia, aun las menores faltas de observancia; las que, como no podian ocultarse à su cuidado, eran espinas, que no bien nacia, quando se miraban sufocadas, ò con la advertencia caritativa, ò con el castigo. Tenia altamente impresso en el alma, que el Superior, segun el dicho de San Isidoro, debe portarse: *Tanto cautius, erga commissos sibi, quanto durius à Christo indagari formidat.* Firme en este dictamen, no dexaba passar contravando de la Observancia, por leve, sin registro: y como sin aceptacion de personas, velaba sobre las necesidades de todos, procurando su alivio; así cuidaba de la Observancia, en general, y en particular de cada uno. Era todo su empeño el evitar las fal-

tas mas ligeras. Decia ( y era dictamen ; que siempre practicò siendo Superior ) las faltas graves, por sí mismas, y su dissonancia, están evitadas en una Comunidad tan observante, sin que en esto ponga su conato el Superior: Las leves, y aquellas, que por inadvertidas suelen ir dègenerando, mas en abusos, que en aprobados estilos, estas se han de cortar en los principios, para que no prescrivan. Era en esta materia nì-  
 mio, si es que cave nimiedad en materia que tanto importa, para la perfeccion, en una Comunidad de Jòvenes.

Sirva de espècimen un caso, entre otros. Estaba la Comunidad en nuestra Casa de Santa Maria del Monte, vulgarmente llamada las Hermitas, donde para el orden domestico servia un pequeño relox, sin mas campana que la de las horas: por lo que era preciso, que el que cuidaba de hacer la señal, à los quartos, ò medias horas, en que al diverso exercicio de distribucion, ò estuvièsse mirando siempre à la muestra de el relox, ò errasse alguna vel algunos minutos en el tòque; y aunque siempre se procura, que en los Exercicios espirituales sea el error *per excessum* de minutos, tal vez fuele padecer algun descuido, aùn el mayor cuidado. Sucediò, pues, que una vez, el Hermano, à cuyo cargo estaba tocar à salir de Oracion, hizo la señal algunos minutos antes de la hora cabal; y como el Padre Cobos estaba en estos puntos tan sobre aviso, no es creible la criminalidad con que exagerò à el Her-  
 ma;

mano esta falta, la que para hacerla ver mejor, forzó con la pluma la siguiente cuenta. La Comunidad, tiene quarenta Sujetos: aviendo tocado à salir de Oracion cinco minutos antes de la hora, hà hecho, que perdiendo cada uno cinco minutos, ayan perdido entre todos doscientos minutos de Oracion. Sabe, Hermano, (decia) quantas horas hacen doscientos minutos? Pues mire: à sesenta minutos cada hora, hacen tres horas, y veinte minutos: conque hà sido causa, de que falten en la Comunidad tres horas, y veinte minutos de Oracion. Pues en tres horas, y veinte minutos, quarenta Siervos de Dios, quantos buenos propósitos huvieran formado? Quantos actos de virtudes huvieran despues exercitado? Y que, si alguno de aquellos propósitos huviera sido tal, que à el estuviera aligada la gracia de la perseverancia, en la Religion, ò de una heroyca perfeccion! Y quantos bienes pudieran aver alcanzado de Dios, ò para si, ò para sus proximos, en tantas horas de Oracion! Vea, pues, Hermano, de quantos bienes nos hà privado, y por ai conocerà los males, que ha ocasionado su descuido. A el oír processo tan criminal, y unos autos con tanta sutileza, como verdad, formados contra si, no pudo el Hermano dexar de reconocer su falta, como, ni de admirar la summa delicadeza, con que el Padre Cobos reparaba en los apices mas ligeros de la perfeccion religiosa. Con este incessante desvelo lograba cada dia nuevas ventajas la religiosa observancia, la que huviera continuado,

pro-

promoviendo el Padre Cobos, si un repentino accidente de bõmitos de sangre, no huviera precisado à los Superiores à mudarle de Pais, para que recobrasse su quebrantada salud.

Fuè señalado à nuestro Collegio de San Clemente; con el oficio de Predicador: y aqui fueron las primeras estrénas de su zelo, que comenzò à desaogarse, explayandose, en todo genero de ministerios, en beneficio de los proximos. Y hecho cargo de que su principal empleo era el de Predicador, y de la estrechissima obligacion en que estaba, de conformar su vida con lo que predicaba, para no desacreditar la palabra de Dios con los proximos, determinò ponerse nuevas, y estrechas leyes, para formarse un Predicador, segun la idèa de nuestras Reglas, y de el Evangelio. En la dõestica observancia, y en el exercicio de las virtudes, fuè tan exacto, como despues verèmos. Baste por ahora el testimonio de quien fuè su Rector, quien despues de vârias noticias que me participa, que tendràn mejor lugar en la Relacion de las Virtudes, concluye assi: *En todo fuè su porte religiosissimo; y tanto, que puedo assegurar à V. R. no le notè jamàs la mas leve falta de nuestras Reglas; y que à mi mismo me le ponìa por deschado de virtud, para procurar imitarle.* Y hecho cargo; que un interior tan arreglado, no basta, si en un Predicador no se vè un exterior tan compuesto, y edificativo, que en èl vean de vulto la practica de las verdades, que se predicán; determinò, sobre su vida tan ob-

ser-

servantè; ponerse tan estrechas Leyes de recogimiento, y retiro en su aposento, que tal qual vez, que salia de Casa, era, dice su Rector, tan à repetidos ruegos mios, que casi era necessario mandarselo. Una Señora de San Clemente, de la primera distincion, y parienta de el Padre, quando le avia de ver, se veia precisada à recurrir à el Padre Rector, cuyas instancias era forzoso equivaliessen à mandato, para que el Padre Cobos diese este consuelo à persona, que sobre ser tan principal, era de muy singular virtud. Con este exemplo de vida animaba tanto su predicacion, que à sus voces, daba siempre en los Sermones, voz de virtud. Dixe *siempre*; porque no supo jamàs predicar aquellos Sermones, que con el titulo de Panegyricos, son, no sè si diga, el opprobio, ò la irrision de tan Apostolico ministerio. Predicaba, en semejantes festividades, con tal espiritu, y energia, que encendia los Oyentes à la imitacion de las Virtudes de los Santos, que era el unico objeto, y assumpto de su Sermon. Si predicaba de algun Mysterio de Christo, ò de la Virgen, descendia à moralidades tan connaturales, que sin faltar: à el assumpto principal, llenaba de instruccion à los Oyentes. Soy testigo de averle oido un Sermon de Concepcion (en cuyo assumpto suelen ser poco communes las reflexiones morales) y puedo decir, que unió tan bellamente la gloria del Mysterio, con el provecho de los oyentes, que no oí jamàs Sermon, en que el Mysterio quedasse mas ensalzado, ni los oyentes con mejores documentos instruidos.

Quien

Quien, en los Sermones panegyricos predicaba tan à el alma, dicho se està, como predicaria en los Sermones Vespertinos, que son puramente Morales: aqui, es, donde daba todos los enfanches à su zelo, predicando con tal peso de razones, con tal viveza, y èficacia, que al imperio de su voz, no pudieron resistirse los mas obstinados corazones, concurriendo el Cielo con estupendos Prodigios; con que hizo visibles demonstraciones lo insensible, para que se ablandasse un corazon, que dègeneraba de lo racional, en la dureza. Fuè el caso, que predicando los Vespertinos de Quaresma, en nuestro Collegio de San Clemente; en dos Domingos continuados, que fueron el dia 27. de Marzo, y el 3. de Abril del año de 1729. al comenzar el Sermon, se notò, en una Imagen de San Francisco Xavier, que con un Santo Christo en la mano, en ademàn de quien predica, estaba pintada al fresco, baje del sombrero del Pulpito, à las espaldas del Predicador, que al empezar el Vespertino, empezaba à sudar la pintura de el Santo; y no siendo mas, que una visible humedad, todo el tiempo del Sermon, al principiarse el Acto de Contricion el Padre Cobos, corrian de todo el Cuerpo del Santo, con tanta abundancia, los hilos del Sudor, que llegaban hasta bañar el suelo del Pulpito. Assi lo depone Testigo de vista; como tambien, que al compàs del Sudor de la Imagen del Santo, sudaba tambien el Santo Christo, (pintado en la mano de la Imagen) unas gotas pagizas, que, ni bien eran Agua, ni bien Sangre; antes, en la apariencia

parecia repetirse el prodigio del Calvario, saliendo Sangre, y Agua mezclada. De este Portento ( sobre aver sido testigo todo el Pueblo, que al registrarle, en alegre, y temerosa griteria, comenzaron à clamar: *San Xavièr, suda: San Xavièr, suda* ) llegò la fama à Cuenca, cuyo Señor Obispo, que à la sazón era el Excelentísimo Duque de Alencàster, embiò comission à Don Joseph Parada, Cura de dicha Villa, para que examinasse testigos de mayor excepcion, los que juramentados, depusieron el suceso referido; y cuyos Dichos, y Papeles, se remitieron à Cuenca. En vista de este suceso, aunque todo el Pueblo quedò convencido, y confirmado, en el concepto que tenia de la santidad del Padre Cobos, y nadie dudò que tan raros Prodigios no los hace Dios, sino es por singulares fines de su Gloria, las que se vieron en las muchas conversiones, y confesiones, que se originaron de demonstracion tan portentosa, quedaron por entonces ocultas las preciosas circunstancias, que hicieron subir de punto lo milagroso de el suceso.

Es la primera, que al componer, años passados, blanquear, y adornar la Iglesia de San Clemente, su Rector, el Padre Gaspar Corst, mandò pintar la dicha Imagen de San Xavier en la Pared del Pulpito; y diciendole algunas personas, que no venia à cuento pintar al Santo à las espaldas del Predicador, respondió: *Dèjenlo, que algun dia veràn si viene à cuento, que quizás predique el Santo, pintado en la Pared, como si fue-*

ra

*ra vivo.* Yo no quiero calificar este dicho de Profecia; mas, aun quando ella fuesse una expresion, dictada solo del ardiente deseo de aquel Superior zeloso, no se puede negar, que el suceso la añadió una circunstancia muy relevante. Fuè la segunda (que entonces no se supo, y ahora se publica, con licencia del interesado) aver en el auditorio un sugeto de tan desreglada vida, que su corazon obstinado, se avia hecho fuerte, inexpugnable à todos los assaltos, que le daba con su predicacion el Padre Cobos; y no queriendo San Xavier quedassen frustrados los ardientes deseos, y eficaz persuasiva de su Hermano, y amado Compañero, quiso concurrir con sus Sudores al lògro de su trabajo, siendo el Sudor del Santo, como la Sangre, con que quisieron decir algunos, que se ablandaban las Piedras en el Templo de Salomon, para que se perfeccionasse la obra, sin que se oyesse en todo el Templo el Martillo: assi lo assegura este Pecador tan afortunado ahora, como antes desgraciado; quien depone, que al compas de la eficacia, que mostraba el Padre en las verdades que predicaba, à esse mismo percebia las voces de San Xavier, que puesto en agonìa, le exortaba à que se bolviesse à Dios, por medio de una confesion dolorosa. Declara tambien dicha persona, que al llegar al Acto de Contricion el Predicador, esforzaba tambien la voz el Santo, diciendo: *Mira alma, los Sudores que me cuestras: conviertete à Dios.* Y esto con voces, à su parecer, tan elevadas, que el primer Sermon, de dos,

en que sucedió, le pareció, que todo el Auditorio percibía dichas voces; y miraba, yá à unos, yá à otros, para distinguir la inmutacion que imaginaba en los semblantes; y reconociendo que ninguno las entendia, cayò en la cuenta de que aquel fuerte assalto era solo para conquistar su corazon. Fuè la tercera, que despues dixo à otra persona el Padre Cobos, que en dichos dos Vespertinos ( que fueron los ultimos de aquella Quaresma ) le parecia averlos predicado con un fervor, y eficacia tal, qual nunca avia experimentado; y que el Santo, que tenia à las espaldas el Predicador, como que le infundia alientos en sus razones, para convencer à los Oyentes; prueba, de que nuestro San Xavier le tomó por tan feliz instrumento, para la conversion de esta alma. Así acreditò Dios el zelo, y exemplar vida con que este Padre, en los principios à su Predicacion, pudo servir de modèlo à los Predicadores Apostolicos, con lo que huviera logrado singularissimos progressos si huviera continuado en tan santo mynisterio; de cuya tarèa le relevò por entonces la Obediencia, señalándole à Passante de los Estudios Reales de nuestro Collegio Imperial de Madrid, donde aviendo defendido otro Acto público de Theologia, con universal aceptacion, fuè poco despues señalado para leer Philosophia à los nuestros, en el Collegio de Oropessa.

Aquí, usando del talento, que Dios le diò, no menos para las fatigas Escolasticas, que para las tareas del Pulpito, exerció su Magisterio, con el mayor esmero,

y aplicacion, no perdonando à trabajo alguno, à fin de lograr el adelantamiento de los Discipulos, asì domesticos, como estraños. En las Funciones Escolasticas, aunque lo circunspecto de su modestia, contenia la natural viveza de su gènio; con todo, daba bien à entender, en las disputas, y argumentos, la subtileza de sus discursos, y el dominio con que las manejaba. Con esto logrò tener lucidos Discipulos; y aunque en las Letras les instruìa con tanto acierto, era en la virtud, para todos, un exemplar tan visible, que al tiempo que les alumbraba el entendimiento, les encendìa la voluntad, para animarse unos, y otros à seguir, no menos las Doctrinas, que las Virtudes de su Maestro. Quien, hecho cargo, estaba à la vista de una Comunidad de Jòvenes (capaces de impresionarse de las maximas de sus Maestros) era exactissimo en la regular observancia, sin faltar à la mas menuda Regla; y aun à la menor señal de la Campana, sin dexarle vencer, ni de politicas, ni de respectos humanos. En cierta ocasion passando por Oropesa un Jesuita, à quien el Padre estimaba, y avia tiempo que no le avia visto, estando con gran gusto en aquel religioso cortejo, que estila la caridad con los Huespedes, hizo señal la Campana de distribucion, y de repente se desapareciò el Padre Cobos; y preguntando el Huesped por el Padre, respondieron: *No le busque V. R. que en sonando la Campana, se despide siempre à la franceffa.* Con este exemplo de vida, no es decible el fruto que hizo en nuestros Her-

manos Estudiantes; quien mirando en el Padre; una viva imagen de la practica de nuestras Reglas, se encendian en su imitacion. Mas, no se ciñò su zelo à los terminos domesticos; ni fuè menor el fruto que hizo; asì en Oropesa, como en los Lugares circunvecinos; con su exemplo, y su predicacion; pues como si no fueran bastantes para ocupar un hombre las Tareas de su Cathedra, añaadia las de Misiones, que hizo en aquellos Lugares, y muchas Platicas Espirituales, que entablò hacer à puerta cerrada, en el Religiosísimo Convento de las Señoras Recoletas Agustinas, en la Calzada, donde aviendo ido à predicar los Vespertinos de Quaresma, los Domingos, viendo que estos Sermones, predicados à todo el Pueblo, no eran los mas proporcionados para Religiosas, tomò voluntariamente el trabajo de hacer los Sabados Platica à parte para dichas Señoras, las que desde que comenzaron à oir, y tratar al Padre Antonio, formaron tanto concepto de su Virtud, y Santidad, que le fiaron sus mas delicadas conciencias, siguiendo tan ciegamente sus dictámenes, como si oyeran las palabras de un Santo Canonizado. Tal, es el concepto que dejò en aquella Comunidad (à quien siempre mirò como cosa propria, y sirviò con la mayor fineza) que se explican aquellas almas, que especialmente lograron su direccion, con estos terminos: *Mi Santo Padre: El Santo Director, que mediò el Cielo, era amantísimo de todas las Virtudes; pues vivia de solo ellas: Y era un vivo retrato, en todas sus cosas, del*

*Venerable Padre Balthasar Alvarez.* Con estas, y otras expresiones, que me escriven de dicho Convento, explican el concepto, que en los muchos años de su direccion, formaron del Padre Antonio. Y como en Claustros tan Religiosos, no solo ha avido siempre Almas de mucha perfeccion, sino es tambien de superior calidad, y entendimiento, para discernir los talentos de los sujetos, y aun los apices de la mystica, no puede dejar de recomendar grandemente la virtud, y talentos del Padre Cobos, el juicio de personas tan apreciables.

S. 4.

*Sus Misiones.*



**E**Mpleado en tan santos ministerios, sin faltar à la precisa ocupacion de su Cathedra, concluyò el Padre Cobos su Curso de Philosophia; y aviendo sacado Discipulos ventajosos, y presidido los dos Actos, consiguiò Licencia de los Superiores para emplearse en el ministerio santo de las Misiones, que era el fin, y blanco à donde avia dirigido las operaciones de su vida, procurando hacerse digno Ministro del Evangelio. Luego que se viò en este Arzobispado, à donde le destinò la Obediencia, se hallò, como en su centro, en los Montes de Toledo, Evangelizando à los Pobres. Quien quando particular Predicador, en San Clemente, logrò el singular fruto que vimos, dejase discurrir qual seria el fruto de sus Misiones. Su vida, haf-

hasta aquí exemplar, fuè exemplarissimã en todo el tiempo, que se empleò en este santo ministerio. Por las calles, y en las casas donde se hospedaba, se le veia un vivo retrato de la penitencia; con una modestia tan constante, que ni la frecuente comunicacion con Seglares, y el trato preciso con mugeres, yà para la direccion de sus conciencias, yà para el folsiego de las Familias, en las discordias, y enemistades, que componen los Misioneros, no le pudieron jamàs hacer levantar sus ojos para que mirasse à muger alguna à la cara. Possando en casa de un Parroco muy afecto, ( que gastaba humor tan festivo, como sazoados dichos, y por aver conocido desde jòven al Padre Cobos, le hablaba con familiaridad ) empleò este todo el chiste de su gracia, y todo el picante de sus dichos, en hacer, que el Padre mirasse à unas señoras, hermanas de dicho Cura, que comian en la misma mesa; mas, no fuè possible ( dice oy el mismo Sacerdote ) sacarle, ni aun una mirada indeliberada de los ojos, por mas risa, que le saquè, sin libertad de los labios. El silencio profundo, que en la casa de su hospedage observaba, junto con las penitencias, y estraña pàsmonia en la comida, se hacian reparar tanto, que le hacian conocer, menos por su nombre, que por el del Santo, no solo de la gente vulgar, sino es aun de las personas de mas authoridad, y literatura. Sirva por todas el Testimonio de Don Carlos del Sauce; uno de los mas dignos Pàrrocos, que por su virtud, y literatura se han

han conocido en este Arzobispado. Este venerable Anciano, aviendo venido el año pasado de 1743. al Concurso (en que obtuvo, por sus grandes Meritos, el Curato de San Gynès de Madrid) compadecido de los males, que yá acosaban al Padre Cobos, me dixo: *Mucha lastima sería, que se muera este Padre. Yo siempre que le tuve en Misiones en mi Curato de Navahermosa, le venerè por Santo.* El peso que tiene este concepto, solo le pude conocer quien sabe quien fuè Don Carlos del Sauce.

Quando subìa al Pulpito à la Mision, como el Auditorio estaba yá preocupado con el concepto de la santidad del Predicador; à un Pueblo yá movido, poco era menester para acabarle de mover: mas, en este punto, jamàs se contentò el Padre con lo poco, sino es con lo mas. Hacia qualquier Mision, como si fuera la ultima de su vida, y como si supiera, que no le quedaba otra que hacer; con tal espiritu, energia de voces, y eficacia de razones, que quien le oyese, no le pareceria que quedaba para poder bolver à predicar. Viendo lo estenuado que estaba, yá por sus Penitencias, yá por su poco, ò mal comer, no faltaron muchos, que compadecidos, le exortaron, à que se fuesse con mas tiento, reservando fuerzas para otro dia; mas, su espiritu era tan fogoso, que puesto en el Pulpito, no era dueño de si, para no echar en cada Mision, como si fuera la ultima mano, todo el resto. Assi se viò, que en las Misiones, que le oimos en esta Ciudad, comenzò à verse desde el principio el fruto, que fuera muy

proporcionado para toda una Mision. Lograba especial talento para repartir los desengaños, como vala menuda, que iba salpicando à todos los Oyentes. Tenia en el Pulpito calidades de Angel rebolvedor, con que movia con tanto acierto las Piscinas de las Conciencias, ò enfermas, ò mal curadas, que en una de las Misiones, que yò le oì, en Pueblo, donde annualmente las hacen otros cèlebres Misioneros, puedo decir, que no hè visto semejante commocion, ni tanto numero de Confesiones Generales. Aunque en el tiempo de sus Misiones era su principal Objeto la conversion de los Pecadores, no por esso descuidaba un punto en perfeccionar las Almas. Y assi, aunque se llenaba de gozo, conforme à la Parabola del Evangelio, con la conversion de qualquier Pecador; al vèr quan facilmente, acabada la Mision, buelven muchos à sus antiguos desordenes, por no cultivar la Semilla de la Gracia, era inexplicable su desconuelo. Tenia impresso en su cora-

<p>✠ ————— ✠</p> <p>Gract. 45. in Joann. post ini- tium.</p> <p>✠ ————— ✠</p>	<p>zón la Sentencia de San Agustin : <i>Cui non datur semper vivere, quid predest bene vivere.</i> Sabia quanto aprecia Dios, y de quanto provecho es al mundo una alma de elevada perfeccion, y de heroycas Virtudes : Y por esto ponía todo su conato, no solo en la salud, sino es en la convalecencia, y en promover à las almas, yà purificadas, à la perfeccion, para que assi fuesse su gozo lleno, y conforme à el Evangelio, viendo à los Pecadores convertidos, hacer frutos, dignos de penitencia.</p>
---	---

Para esto gastaba muchas horas en dar nuevo regimen de vida, instruir, y dirigir à las personas, que se convertian con la Mision, logrando en esto, que durasse, tanto mas allà de la Mision, el fruto, que en muchos Lugares dejò muchas personas, despues de convertidas, tan aplicadas al camino de la perfeccion; tan observantes de los Documentos del Padre, que oy, es, y se conservan muchas de ellas, siguiendo la distribucion de vida, que desde las Misiones establecieron. Para esto, aunque se despedia de los Lugares, nunca se despedia de estas Almas, à quienes continuamente animaba con sus Cartas, en el camino comenzado. Depone su Compañero de Mision, que siendo asì, que en muchos Lugares les ocupaban las Confesiones mañanas, y tardes enteras, sin tener mas tiempo, que el preciso para Rezar, subiendo por las noches, desde el Confessionario, al Pulpito; la noche que no le tocaba predicar al Padre Cobos, estaba, mientras predicaba su Compañero, en la Sacristia, con papel, y tintero, que llevaba prevenido, escribiendo, y respondiendò à todas aquellas personas, que de su direccion se confiaban. Quien sabia este methodo, que el Padre observaba, no contentandose con arrancar vicios, sino hacia un buen plantio de Virtudes, para que no bolviesen à brotar las malazas, dissipadas con la Mision; no estrañaba, se dilataste mas, que suelen otros en las confesiones: punto, sobre que tuvo que sufrir, no pocos dichos punzantes, con que los que ignoraban su santo modo de proceder, le satirizaban con donayres.

Los que le oï sufrir muchas veces, con gran paciencia; bien, que quando conocia que su silencio, y dissimulo, en este punto, podia servir de algun descredito de su ministerio, sabia rebatir con valentia semejantes puntas. Estaba en el dictamen, de que la brevedad de muchas Confesiones, especialmente en gente poco habituada à confesarse, nacia, ù de la poca paciencia, ò poca ciencia de algunos Confesores, en preguntarles à los Penitentes, sobre varias obligaciones, especialmente de sus Estados: Y asì, se le oyò decir alguna vez, delante de otros Confesores: *Preguntar; preguntar, señores mios, que cabando la pared, se descubren las abominaciones del Templo; y asì, no quedaràn las conciencias, ò enfermas, ò cauterizadas; ni tendràn que suplir nuestras negligencias otros Sábios Confesores.* De este modo, juntando à la èficacia de sus voces en el Pulpito, la notable persuasiva con que convencìa en el Confessionario; era siempre extraordinario el fruto de sus Misiones; bien, que à manera de los preciosos metales, quedò oculto lo mas principal, bajo del sigilo de la confession, y del estuudioso velo de su humildad, y silencio.

S. 5.

*Sus Empleos de Reçtor.*

**E**N tan sagrado ministerio huviera el Padre Cobos gastado felizmente todos los años de su vida, si à tan continuados afanes, no huviera propuesto el notable quebranto, que experimentò en su salud, siempre dèbil; y aunque hizo quantos esfuerzos pudo,

para recobrarla algun tanto, y bolver à su ministerio; en que gustosos le huvieran mantenido los Superiores; escrupulosos ya, al verle con tan notable decadencia de salud, se vieron precisados à mudarle de destino. Y como las prendas, juicio, y prudencia del Padre Cobos eran tan universales, y su exemplo tan oportuno para la edificacion de una Comunidad, le señalò N. P. General para Rector de nuestro Collegio de Llerena; golpe tan impensado para el Padre, como quien en sus Misiones se avia juzgado, para siempre, en puerto seguro de empleo, à su genio, y humildad, tan repugnante. No es creible la afliccion, que bolviò à estrechar su corazon, al verse cargado con un peso, que si se le hizo tan intolerable, siendo solo Ministro, en cuyo empleo podia descargar la mayor parte de sus cuidados, sobre su Rector, ahora, que se le daba mayor arbitrio en el gobierno, cargaba sobre si todo el peso de la obligacion. Mas, ni las sùplicas, ni instancias mas humildes, que con alegatos de su insuficiencia proponia, bastaron à apartar los Superiores de su primera determinacion, conque huvo de resignarse en la voluntad de Dios, declarada por los Superiores, y caminar à Llerena; donde, apenas llegò, quando comenzò à hacer todos los officios de un Superior cuidadoso, y vigilante, precediendo à todos, con el exemplo, en la observancia religiosa; de modo, que à una persona, que conociendo quan ageno avia estado siempre, aun del pensamiento de mandar, le preguntò con confian-

za, como avia de mandar, siendo Rector: respondió: *Procuraré mandar con el exemplo.* Así fuè, en la abstraccion, con que apenas salia de Casa, sino es precisado de algun ministerio, ù de aquellas atenciones pòlyticas, à que el Oficio le obligaba. Eran estas, para el Padre, y fueron siempre, el mayor tormento, y trabajo de sus Rectorados; y aunque escusaba quantas podia, quando salia à algunas, le decia al Compañero con gracia: *Yo soy Rector de ceremonia, y de cumplimiento. Qué sacaremos esta tarde, para la Gloria de Dios, con tanto cumplido?* En la observancia domestica, era el primero à la Oracion, y al Confessionario, anticipando su Oracion tanto à la de Comunidad, que me escriven; que acostandose à la media noche, luego que dormidos, ò tres horas, se levantaba à tener Oracion: con esto, à la media hora de la Comunidad, como yà llevaba de ventaja dos, ò tres horas, bajaba al confesionario; y aunque llegaba la hora de Missa primera, la encargaba à otro Sugeto, y se estaba confessando, hasta que el concurso le permitia decir Missa, que solia decir unos dias à las diez, y otros à las once. Servia dos, ò tres dias en el Refectorio; y en este, como en los demàs Actos de humildad, y mortificacion, era un vivo exemplo de la observancia; con lo que, sin palabras movia mas à sus Subditos, à su imitacion.

Era comun sentir en esta Comunidad ( me escriven de Llerèna ) que el P. Cobos se acostaba pocas noches; y aun que el Padre procuraba dissimularlo, se traslució  
por

por los indicios siguientes. Lo primero ; porque teniendo que transitar un Sugeto de Casa , en tiempo que era necesario madrugar mucho, le convidò el Padre à desayunarse en su Aposento ; y escusandose, por no incomodar al Padre Rector, respondiò este : *Nada se me incomoda ; porque à qualquier hora, no ay que hacer mas que levantar el picaporte, y entrar se en mi Aposento* : Hizolo assi el Sugeto , movido de las instancias ; y entrando à deshora, y creyendo hallar al Padre Rector en la cama , le encontró en pie , y yà prevenido el desayuno. Lo segundo ; porque por lo regular , quando bajaba el Despertador à darle luz , yà el Padre tenia abierta la Iglesia , sin saberse la hora en que avia ido à ella. Lo tercero ; porque platicando en la Villa de los Santos los Exercicios de N. P. San Ignacio , à las Señoras Hermanas de la Escuela de Maria , sucediò , la vispera de Navidad , que aviendo puesto la Señora , en cuya casa estaba , velas nuevas en el Altar de su Oratorio aquella tarde , para que sirviessen en las Missas el dia primero de Pasqua , quando amaneciò se avian gastado todas ; y llegando la hora de la Missa , pidiò à la Señora , le hiciesse favor de embiar por otras velas ; porque las otras se avian consumido , por su descuido en apagarlas. No se creyò descuido , por aver estado el Padre tan en vigilia , que la cama la encontraron sin aver llegado à ella. Con estas , y otras demonstraciones , que no pudo ocultar , aun el summo cuidado , y recato , con que el Padre Cobos ocultaba tanto sus Exercicios ( que tengo à particular

pro:

providencia de Dios el aver podido adquirir estas noticias) iba creciendo, de dia, en dia, en dòmesticos, y extraños, el aprecio de este grande Jesuïta; por lo que, en toda Llerèna, lo mismo era divisar al Padre Cobos por una calle, que entrarfe las gentes en las casas, diciendo: *Que viene el Padre Rector!* y no se atrevian à salir, hasta aver passado, por el respeto, que le tenian. Con esto fuè notable el fruto, que hizo en el Confessorio, y en el Pulpito, desde donde entablò, y predicò vârios años la Novena del Corazon de Jesus, à quien tenia cordialissima Devocion, la que prendiò en los oyentes, con el bello arte, y modo, con que les predicò vârios años toda la Novena, precediendo antes un rato de Leccion Espiritual. Un año de estos usò de un bello estratagema, con que unidos con el assumpto del Corazon de Jesus, predicò al Pueblo los Exercicios de N. P. San Ignacio, con tanto gusto, como fruto de los Oyentes, que dissimuladas con las dulzuras del Corazon de Jesus, se dejaban penetrar de las punzantes espinas de los delengaños, que oïan de los Exercicios.

En estas, y otras gloriosas ocupaciones se hallaba el Padre Cobos empleado en Llerèna, quando, aun no bien acabado su Triennio, le embiò N. P. General la Patente de Rector de este Collegio de Toledo; y aquí fuè, donde su humildad se hallò repentinamente combatida de las mas furiosas olas de un golfo, llèno todo de amarguras. No hallaba terminos, con que explicar su dissonancia: *Yo, y Rector? Hasta aquí me parecia dis-*

*dissonante; pues que será, yo, y Rector del Collegio de Toledo? Es posible, que los Superiores no han de conocer implicacion tan manifesta? No podrè yo explicar el desfallecimiento, que concibió su corazon, y los coloridos, con que pintò su humildad su ineptitud, sino me valgo de las mismas voces, con que, precisado al fin à aceptar la Patente, diò de ella cuenta à su Antecessor; decia así: Nuestro Padre General me ha señalado para esse Collegio: Venèrando el juicio de nuestros Superiores: Yo no sè, que decirme, sino es, que en vista de ser esse Collegio de tanta suposicion en la Provincia, y averme precedido Sujetos de de tantas Canas, Prendas, y Meritos, no se puede imaginar improporcion mayor, que ser yo Rector de Toledo. Yo saldrè de aquí: Irè: A donde? No lo sè. Irè donde Dios me guie. Con estos sentimientos de su humilde corazon llegò, precisado de la Obediencia, à Toledo; y aunque à algunos de los que, ni entienden el gobierno de la Compania, ni el intimo conocimiento, que los Superiores tienen de los talentos de los Sujetos, para proporcionarles los Empleos, les pareció al principio, que no tenia el Padre Cobos aquel exterior aparato de Canas, y de Empleos lustrosos, que llenando al principio la aprehension, y expectativa, suelen desengañar despues el juicio, y la experiencia; estos mismos, viendo que el Padre comenzaba à llenar tan bien las Funciones de Rector, desvanecieron sus primeras aprehensiones.*

*Aquí, como en Llerèna, fuè su primer cuidado el mandarnos à todos con su exemplo; y por no repetir*

lo mismo, que yà he dicho, solo dirè, que sobre el cuidado, y vigilancia sobre todo lo domestico, sobre sus continuas Vigilias, en las que, como sòlicito Pastòr, veleba, guardando el sueño à su grey, sobre las infatigables tareas en el Confessionario, y en el Pulpito, entablado tambien aquì la Novena del Corazon de Jesvs, y predicando, hasta que se lo impidiò la notable quiebra, que experimentò en su salud; añaadiò à todas estas el afan de afsistir à las Carceles, y à los Hospitales; siendo la primera visita, que hizo en Toledo, la de las Carceles; y continuando, confessando, y doctrinando en los Hospitales, en especial en el de invàlidos del Rey, donde, por no ser executivas las dolencias, hacia se juntassen en su Sala los hombres, y en la suya las mugeres; y asì divididos, les hacia sus exortaciones. Como avia veranado aquì mientras las Misiones (en cuyo tiempo, solo queria salir para semejantes ministerios, negado universalmente à todas otras visitas) yà se tenian en Toledo muchas noticias de su virtud, y de su zelo, el que, al verle, quando Rector, continuar en tan loables Exercicios, se augmentò tanto el aprecio de la virtud del Padre, que sobre ser su Confessionario el frequentado con mas ansia, eran sus Sermones, siendo siempre dirigidos solo al aprovechamiento de las almas, seguidos de tan grande Concorso, que en los Domingos, que predicò del Corazon de Jesvs, se distinguia notablemente su Auditorio de los otros, en que sus males le impossibilitaron à proseguir, llegando una, ù otra

per-

persona à preguntar al Hermano Sacristan: *Predica mañana el Padre Santo?* Por lo que si Dios, con su alta Providencia, no le huviera cortados los buelos, reduciendole, por tanto tiempo, à una cama, huviera sido copiosissimo el fruto, que huviera cogido en un campo de tan abundante, y sazónada Mies, como es Toledo; pero debèmos venerar sus Altos juicios, con los que en año y medio, que fuè aquí Rector, tuvo, como en prisiones su zelo, reducido, yà à la cama, yà al Apostento, con sus continuos achaques, en los que pudimos mas de cerca, y con mas continuacion observar los Exemplos de sus Virtudes, de las que yà es preciso hacer mencion en particular, para endulzar con su memoria los sentimientos de su pèrdida: Y yà que fuè su vida un arbol, que se agostò en la Primavera de nuestras mas floridas esperanzas, tengàmos la fortuna de coger los maduros frutos, que se desprendieron de sus flores, tan presto vivas, como marchitas, y deshojadas.

S. 6.

*Su Charidad.*

**H**ASTA aquí ha corrido violenta la pluma, pasando por encima de los sucessos, sin tocarlos, ocupada en la relacion de los empleos, que tuvo en su vida el Padre Cobos; mas yà es preciso abrirla un poco de puntos para que corran sin tropiezo sus rasgos, en la relacion de las Virtudes, en las que como à Reyna de todas, es preciso darla el primer lugar; por-

E 2

que

que se le diò à la Caridad el Padre Cobos. Esta Caridad fuè tan ardiente en el Padre, que era su pecho un volcàn encendido, que se exhalaba en deseos de su Dios. La repeticion de sus AËtos interiores, era tan continua, que aviendo yò hecho juicio, que esta fuè la calentura, que lentamente le iba consumiendole, lo he hàllado confirmado por Persona, à quien confidencialmente referia el Padre algunos de sus secretos, quien, entre otras cosas, dice asì (hablando del Padre Cobos) *Como permitiò Dios, que no entendiessen los hombres sus males. Fuè martyr de la medicina. El mal que tenia en el pecho, era de la continuacion de lo intenso de sus AËtos. No tenia mas ethica, que el fuego de Amor de Dios, que por instantes le consumia; y como el Padre era de suyo vivo, aunque estaba tan muerto à todo, solo le quedò esta virveza de natural, conque ayudado de la Gracia, se azoraba continuamente, por amar mas à su Dios.* Hasta aqui esta Persona, por cuyo dicho, se colige la intensiõ continuada, con que iba creciendo la caridad del Padre Cobos con la repeticion de sus AËtos. Con estos se abrafaba, y consumia lentamente, al ver, que su falta de salud le impedia defahogar el volcan de su pecho, en beneficio de los proximos; y asì, à una gran Sierva de Dios le manifestò su Magestad el Corazon del Padre, como en una prensa, y atravesado con dos lanzas, dandola à entender, que la una significaba su amor à Dios; y la otra, el zelo, y pena, que tenia de no poder redimir todas las almas del mundo; y que la prensa, era la falta de salud, y fuerzas, conque el Señor le

tènia òprimido, y à prisionado. No fuèra este testimonio tan verdadero, si para prueba de esta caridad, no tuvieramos la mas convicente de sus Obras, exercitadas con los domesticos, y con los extraños. Si avia algun Sugeto enfermo en Casa, y era forzoso subministrarle algun alimento, ò medicina à deshora de la noche, hacia ir al Enfermero à recogerse, quedando el Padre Rector con el cuidado, para hacer puntualissimamente à la hora señalada los officios del Enfermero, de los que no se desdeñaba, aun con los Mozos de Casa.

Estaba el Mozo de esta cocina enfermo, y visitandole el Padre Rector, hallò, que el aposento estaba con el desaliño, y poca limpieza, que corresponde à un Mozo de cocina; y siendole muy facil llamar alguno otro Mozo, ò Hermano que aderezasse el aposento; apenas le viò, quando sin hablar palabra tomò la escoba en la mano; barriò el aposento, compuso los trastillos; dejandolo todo limpio, y aseado, y mandando se recurrièsse à su aposento por chocolate, que era lo que apetecia el enfermo desganado. Si la dolencia llegaba à lo ultimo, aquì eran mayores los esfuerzos de su caridad, en lo corporal, y espiritual. En una prolongada enfermedad, que padeciò un Padre en este Collegio, apenas insinaron los Medicos, que se quedasse algun Sacerdote de noche, quando fuè el primero el Padre Rector que passò la mala noche, tan en vela, que asseguraba el enfermo, que lo mas del tiempo lo avia passado rezando Psalmos de rodillas, interrumpiendo à tiempos, con palabras  
de

de grande consuelo , para este , y los demàs enfermos, que asistiò , por la singular destreza , y dulzura , con que los hablaba en aquella hora : Quiso en esta ocasion un Subdito impedir al Padre Rector el trabajo de aquella noche , instandole se fuesse à recoger , que el enfermo quedaria à su cuidado ; mas no lo permitiò , diciendo ; *Dèjeme V. R. que ay noches para todos ; y es razon , que el Rector comienze , para que sigan el turno , aun los Padres mas Graves.* Esta caridad se estendiò , aun à mas de lo que puede la religiosa pobreza con los Pobres necesitados , à quienes solicitaba quantas limosnas ; por si , y por otros , podia agenciar . Tenia unas ternisimas entrañas , para con los pobrecitos . Viò una mañana dos niños en la Porteria de este Collegio , tiritando de frio ; y haciendosele de mal tomar el desayuno sin combidarlos ; los llevò à su aposento , y poniendo al reededor del brafero sus huespedes , despues de averles dado aquel confort exterior , les diò tambien su desayuno , con que les despidiò alegres , y contentos . Singularmente se esmeraba su compassion en socorrer las pobres Vergonzantes ; y mas , quando de la falta de medios podian incurrir en algun peligro ; en cuyo caso , vencia su natural cortedad , pidiendo para otros , lo que aun viendose necesitado , jamàs tuvo aliento para pedir para si . Como esta Carcel Real es Caxa donde se juntan tantos miserables , destinados à Galeras , y Presidios , compadecido el Padre Cobos de tanta necesidad espiritual , y corporal , como experimentaron en un año

es-

estos infelizes, les hizo su Mision en forma; y porque los Socorros espirituales no suelen ser bien recibidos de esta Gente, quando les faltan los corporales, para hacerles inelcutables, sacrificò el Padre todo su natural encogimiento, y tomando al ombro una alforja, se hizo mendigo por toda la Ciudad, por estos pobres mendigos, por quienes perorò con tanta eficacia, que juntò extraordinarias limosnas, para alimentarlos, y aun vestirlos. Con esto, el Pan de la Doctrina, como iba tan bien sazonado, se recibia con ansia de aquellos infelizes, que mejoraron de todos modos de vida.

## S. 7.

*Su Pureza de Conciencia, y Perfeccion.*

**E**STA caridad, tan bien ordenada en el Padre Cobos, àzia Dios, y àzia sus proximos, era preciso, que estuviesse bien ordenada àzia si mismo, y acompañada de la mejor comitiva de las Virtudes. De aqui nacia en el Padre aquella pureza grande de conciencia, y cuidado de perfeccionarse; con que anteponia su propria perfeccion, aun à la mayor de los proximos, que con tanta ansia solicitaba; pues aun tan ocupado en tan gloriosas empreffas, y fatigas, era la propria perfeccion su primer cuidado. Jamàs decia Miffa (y la decia todos los dias, no estando muy enfermo) sin averse primero reconciliado. Era esto con tanta prolixidad, y menudencia, que sin dar en el extremo de escrupuloso, repetia en una misma mañana las reconciliaciones, con qual-

qualquiera apariencia de falta, ò menos correspondien-  
 cia à las inspiraciones de Dios. Es tambien constante  
 sentir de vârios de sus Confessores, que en el tiempo,  
 que confesaron al Padre, no solo no pueden decir, que  
 tuviesse cosa grave; pero ni aun venial, con total ad-  
 vertencia, y deliberacion: *Hago juïcio fundado, (dice uno)*  
*que en el tiempo, que se confesò con migo, no cometì pe-*  
*cado venial advertido; y me inclino à que, ni quebrantò*  
*Regla, deliberadamente.* Quien sabe lo que son las Re-  
 glas de la Compañia, y que no ay menudencia, que  
 no prevengan, regulando hasta las mismas respiracio-  
 nes, sabe à quanta perfeccion ha llegado un Jesuita, no  
 quebrantando alguna deliberadamente. Era tan exacto  
 en su cumplimiento, el Padre Cobos, que era èstilo su-  
 yo, dedicar todas las semanas una hora, para ir al apo-  
 sento del Padre Rector, à que le digesse las faltas, y le  
 diesse penitencia: y no teniendo yo (dice un Rector  
 suyo) que notarle cosa alguna, sino mucho que apren-  
 der de su religioso pòrte, el Padre se delataba à si mis-  
 mo de cosas tan menudas, que ni aun à culpa venial  
 llegaban; y pedia con tales instancias la penitencia, que  
 yo (no sabiendo què penitencia dâr, sin aver culpa)  
 unas veces le mandaba rezar una Ave Maria: otras,  
 le decia: *Lleve V. R. en penitencia, el no llevar peni-*  
*tencia; y es cierto, que esto mismo le servia al Pa-*  
*dre de no poca mortificacion; y asì me decia: Dème*  
*V. R. por Dios, mas penitencia; pues solo en cumplir la del*  
*Ave Maria, siente mi alma un especialissimo gozo, y mas*  
 amor,

amor à la Obediència; y assi, por lo mismo, que V. R. no quiere mortificarme para que sea mas dilatado mi consuelo espiritual, me ha de dar mayor, y mas dilatada penitencia. En todo fuè su pòrte religiosíssimo, tanto, que puedo assegurar, no le notè jamàs la mas leve falta de nuestras Reglas; y que à mi mismo me le ponía por dechado de Virtud, para poder imitarle. Hasta aquí el testimonio de este Superior, à quien tratò intimamente. Correspondiente à este cuidado, que tenia de perfeccionarse con la observancia de las Reglas, era el zelo, con que procuraba en sus Subditos imprimir un aprecio grande de todas ellas. No avia para el Padre Cobos Regla, cuya observancia importasse poco, por minima; por esto, si acaso el tiempo, ò la inadvertencia avia hecho olvidar la observancia de alguna de ellas, tenia especial cuidado de renovar, aunque fuesse en un solo particular, su memoria. Si alguna vez, al pedirle licencia para salir, se olvidaba alguno de prevenirle lo que prescribe la Regla, si tal vez disimulaba, porque no prescribiesse el olvido, no omitia el hacerle (aunque fuesse el Sugeto mas Grave, quien pedia la licencia) la memoria del donde, y à què va, prevenido en la misma Regla. Por esto, en sus Platicas, y Exortaciones domesticas, insistia siempre con tanta fuerza, y vigor de espíritu en la observancia, aun de las cosas minimas, que hacia ver quan grandes eran todas en los Ojos de Dios, y quan penetrado tenia su corazon de este sentimiento.

*Su mortificacion, y Penitencia.*

**A** Esta pureza de conciencia, y à esta altura de perfeccion llegó el Padre Cobos, por el camino llano, aunque aspero, de la mortificacion, y penitencia. Por mas, que su humildad hizo estudio de ocultar quantos rigores executaba consigo (por lo que es preciso, queden muchas cosas sepultadas) con todo, hè podido rastrear, aunque con trabajo, lo bastante, para conocer el rigor, con que le trataba; y siendo la interior mortificacion, la mas apreciable, para conocer quanto se esmerò en ella, basta saber, que teniendo un natural vivo, y fogoso, le tenia siempre tan sujeto, y dominado, que ni en acciones, ni en palabras, le permitiò jamás la menor licencia para explicarse. Confessò el Padre ingenuamente à una Persona confidente, que eran tan arrebatados, à vezes, los impetus de cólera, que sentia, que necesitaba estàr continuamente violentandose, para reprimirlos; lo que, à costa de una continuada resistencia, consiguió tan felizmente, que en los muchos años, que le conocì, no me acuerdo averle visto jamás impaciente. Tenia sus potencias, y sentidos, con la continuacion de los actos interiores, tan sujetos à la razon, que se puede decir, llegó à cobrar un perfecto dominio sobre sî. De esta interior mortificacion era el testigo mas fiel la exterior, que observavamos en sus acciones, tan negado

à toda diversion, y recreacion, aun de las licitas, que aun en aquellos tiempos, en que se permite algun alivio à las tareas, para cobrar nuevas fuerzas para el trabajo, ò se retiraba del todo à su aposento, ò estaba en la recreacion tan retirado, como en su aposento. Sus ojos, continuamente modestos: sus oídos, abstraídos de toda conversacion, que no fuesse de Dios: el gusto, le llegó à mortificar tanto, especialmente en la comida, que comía tan poco, y con tanta pàsmonia, que aun en el trabajo de las Misiones se admiraba su Compañero, como podia sufrirle con tan escaso alimento. De lo que con mas gusto se privaba, era de las comidas de mas gusto; y así, le observabamos, quando avia algun extraordinario en el Refectorio, que por lo regular, hacia del que comía, dando bueltas al plato; y luego le apartaba, sin aver apenas tocado la vianda. La fruta, en que tanto se cèba el gusto, se avia privado tanto de ella, que sino es en el caso de alguna singular inapetencia, no se la vi provar. Era, en fin, la regla de su comer, y la medida de su vianda, el comer tan poco, *que acabado de comer, no tuviesse impedimento para tener Oracion*; y para que aquel pequeño gusto no fuesse del todo cumplido, quando estaba à la messa, solia tener un pie levantado, del suelo, para que no tuviesse gusto sin mortificacion. Aunque su sueño era tan corto, y en aquellas pocas horas, parece que debia lograrle con aquella conveniencia religiosa, que permiten nuestras camas, èl, hallaba modo de hacer

de la cama potro, para su descanso, yà estando las dos, y las tres horas en Cruz, yà teniendo un pie levantado, y yà usando à veces de un corcho, que tenia, con el pretexto de servirle à los pies; y le solia poner por fabana, para augmentar la dureza de la cama. A esto añadia un nuevo genero de martyrio, para quebrantar su cuerpo, colocando de tal manera sobre la cama el brazo izquierdo, debajo del cuerpo; de suerte, que este cargasse todo sobre el codo, estando asì por tres horas, con tal mortificacion. El Padre mismo dixo à persona de su confianza, que esta era la mayor, que avia encontrado entre las que hacia.

Al exercicio exterior de la penitencia, fuè tan inclinado, y le practicò tanto, como verèmos, quando en particular se refiera el modo, que tenia de celebrar las mayores Festividades. Quando la salud le permitia salir de su aposento à lugares retirados para el exercicio de la disciplina, eran tan desapiadados los golpes, que ellos mismos publicaban por la Casa el secreto, que tanto el Padre anhelaba; y como fino le bàstaran para exercicio sus continuos achaques, y enfermedades; para estas, en que no podia salir del aposento, y evitar la nota, que con el ruido de los golpes podia ocasionar con las disciplinas regulares, tenia de prevencion unas de hierro, que quando sonassen menos, le maltrataffen mas. De estos instrumentos tenia vârios, bien particulares, de los que vi algunos; y uno de ellos de hierro, que le servia de desperrador, puesto en un bra-

zo,

zo, ò muslo, con dientes tan penetrantes, que no le pude sufrir un poco de tiempo, que para prueba, quise, delante del Padre, experimentar el instrumentillo; que me manifestó en confianza. Sus silicios eran tales, y con tanta violencia se los estrechaba, que por mas, que su valor, y disimulo se esforzaban à pissar con brio, para ocultarlos, le veíamos por las mañanas andar de modo, que daba lástima, ver la violencia, que le costaba dàr un passo. Quando particular, tuvo empeño con uno de sus Superiores, para que le concediese, no quitarse jamás el Silicio, y añadir otro mas afepero en los dias de la Virgen, y de nuestros Santos; y llegó à ser tanta la instancia, que le hacia, para que le permitiese este, y otros rigores, que le fuè preciso al Superior usar de su autoridad, y mandar, que se moderasse, para que no acabasse de perder la salud. Tuvo en esto tal teson, que aun estando en estos ultimos tiempos tan achacoso, que por dictamen de los Medicos le fuè preciso algunas vezes salir à alguno de estos Lugares cercanos, à repararse, no interrumpió por esso la santa costumbre de sus penitencias; pues se por un Compañero Sacerdote, que le asistió, que tenia sus horas destinadas para el exercicio de la disciplina; y aunque el Sacerdote era de toda su confianza, y en lo regular no tenia reparo, en que se supiese algo de sus Exercicios; pero como en este punto fuè siempre tan recatado, aun de este Confidente se recataba; mas como la curiosidad, quando và revestida con capa de piedad,

dad, es tan lince, y penetrante, al sospechar estas emboscadas, doblaba las espaldas de su azecho el Sacerdote; y dice, que à deshoras de la noche, quando el Padre le creía en lo mas profundo del sueño, èl, ò estaba despierto, ò le despertaban los golpes, que, eran con tanta violencia, que muchas veces, por los vestigios, aun sin averlos oído venía à conocer por la mañana el rigor, con que se avia castigado; de que dice, eran fieles testigos los cardenales, que le registrò, con la ocasion de aver sido preciso hacerle, èl mismo, una untura en las espaldas. Estas eran las diversiones del Padre Cobos en los Lugares, aun quando solo iba à ellos precisado de los Medicos. A estas mortificaciones exteriores, era tanto mas inclinado, quanto en ellas hallaba mas oportunidad de exercitar su humildad, procurando ocasiones en que al mismo tiempo se humillasen, y mortificassen. Siendo Rector en un Collegio, se llevaba à su aposento, despues de acostada la Comunidad, al mozo de cocina, y sentandole en una silla, le besaba los pies, suplicandole le digesse palabras injuriosas, y de desprecio, tratandole, como indigno de ser su criado; y en efecto se hacia criado del mismo mozo; y para mostrarlo en las obras, le hacia se dejarse sin fregar los platos, y el cobre, los que fregaba el Padre, logrando el gusto de servir

à su mozo, de criado.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

Su

*Su Pobreza.*

**D**E esta mortificacion exterior, è interior; de este continuo negarse à las commodidades, y conveniencias de esta vida, formò el Padre Cobos en si un espiritu tan desinteresado, y tan despegado de todo quanto ay en este mundo, como amante de la pobreza religiosa, la que amò tan tiernamente, que nunca estaba mas contento, que quando le faltaba àun lo necessario. Jamàs tuvo en su aposento, aun aquel adorno de estampas, que se permite à qualquier Religioso. Al entrar en algun Collegio, y en el aposento, que le señalaban, era su primer cuidado, si se hallaba en el algun trasto ( que no fuesse del todo necessario) el echarle fuera, no teniendo por necessario para si, lo que se cree communmente necessario. En uno de los Collegios, donde fuè Superior, hallò en el aposento Rectoral puesto un canzel para defensa de la puerta; y siendo assi, que se le dixo, quan necessario era, y que por tal se avia puesto, no por authoridad, ni aun para reparo del aposento, sino es principalmente para defensa de la puerta, y secreto mayor de las Consultas, no es creible la ojeriza, que tomò con el pobre canzel: anduvo tanteando quantos sitios pùblicos avia en el Collegio, especialmente en la Iglesia, y Sacristia, para ver donde le podia acomodar; mas, tuvo la fortuna el canzel, de ser invtil para otro sitio distinto del que

que se le avia destinado; y así, se quedó manteniéndose su puesto, aunque no tan seguro, que no anduviese el Padre ideando modos como trasplantarle à la Iglesia de otro Collegio; y creo, que si se huviera mantenido mas tiempo, huviera sin duda desterrado al canzèl del aposento. Esta misma pobreza observaba, en lo que tocaba à su Persona, así en vestido, como en comida, gustando de perceber los efectos de esta santa virtud, en la falta de lo necesario. Sucedióle llegar de sus Misiones à un Lugar, donde tenia muchas personas devotas, que le querian, y podian socorrer; y observando, que algunas veces traía zapatos, que lo eran solo en la apariencia, pues apenas se les conocian las suelas, eran menester grandes empeños, para que admitiese otros; y aun tal vez, fuè necesario hurtárselos en la casa, donde passaba de noche, para que viendose sin ellos à la mañana, por necesidad se calzasse los que le avian sobcituído. Quando iba à alguna Mision, sin mas viatico, que la providencia, iba con summo gozo de su alma. En una de estas ocasiones le sucedió el gustoso chiste de llegar à un Lugar, donde acostumbra la Justicia, à que los Misioneros de otros años, iban por cuenta de quien los embiaba, proveídos de todo lo necesario; hicieron lo que solo era de su cargo, que era, buscarles casa, y persona, que les guisasse: en esta ocasion, debieron de creer, que el Padre Cobos, y su Compañero traían alguna provision extraordinaria; y así, señalaron una de las mejores cozineras del Lugar,

pa-

para que les fazonasse la vianda. La Cozinerã entrò, y puesta en la presencia de los Padres, esperaba la receta de extraordinarios, para hacer en la primera cena obftentacion de su habilidad. Mirabanse el Padre Cobos, y su Compañero; y no hallando entre los dos, ni aun para comprar un pan, para hacer unas sopas, ni sabiendo, que arbitrio tomar (impossibilitados à pedir limosna, en un Lugar, donde les creian tan ricos, y abundantes) determinaron divertir à un lado la platica; hasta que la providencia por si sola dieffe algo que hacer, à cozinera tan officiosa. Afsi fuè; pues no tardò mucho, en que por modo bien extraordinario, un buen hombre traxesse à los Padres un conejo, (que huvo menester bien su habilidad la cozinera, para hacerle comestible) con el que se ocupò algo la buena muger: Y los Padres salieron de lance tan apretado, en el que celebraba el Padre Cobos, con dichos festivos el gozo; que tenia de averse hallado en lance, en que no solo, no tuviesse, que comer; sino es que le fuesse impossible, aun mendigando, el buscarlo. Correspondiente al gusto que tenia en los efectos de la Santa pobreza, era el singular amor, con que celaba en si, y en otros, los apices de su observancia; encargaba à las Religiosas, lo que el mismo Padre hacia, que quando le escriviessen; fuesse con letra pequeña, y pocas màrgenes, para que se gastasse poco papel à la Comunidad; y afsi, en sus Escritos, sobre una letra muy delgada, se hallan pocas, ò ningunas màrgenes. Hasta en el partir del Pan,

en el Refectorio, avisaba, se partiese con tal tiento, que no se desaprovechasse una migaja. Aunque siempre fuè pobre, se empobrecia mas, por socorrer necesidades, por las que se privaba de sus alivios, por atender al de los proximos. Era esto con tanto extremo, que se viò precissado en Llerèna un Subdito suyo à tomarse la auctoridad, casi de Superior, para entrar en su aposento, y tomar à su cuenta el proveer al Padre de lo que necesitaba mas, que era el desayuno, que se puede decir, era su principal alimento de todo el dia; y como todo lo daba, fuè forzoso hiciesse el Subdito un piadoso sequestro, para que no careciesse de lo que le era tan necesario.

§. 10.

*Su Castidad.*

**U**N coràzon tan despegado de todos los afectos terrenos, aun à cosas decentes, y no prohibidas, dicho se està, quan lejos estaria siempre de los afectos sensuales, y de qualquier cosa, que pudiesse manchar la preciosa joya de su castidad, cuya estàla conservò pura, y blanca, à costa de los rigores, con que se ensangrentaba contra su cuerpo, siendo estas espinas; las que conservaban la fragancia de esta blanca Rosa; y aunque en la guarda de todos sus sentidos fuè siempre exactissimo, puso especial cuidado en la guarda de los ojos, con quienes hizo pacto de no mirar jamàs con atencion à muger alguna; por esto le fueron siempre tan

intolerables las visitas, à que le preciffaba el oficio de Superior: en ellas, sobre ser siempre breviffimo, estaba con tal circunspeccion, y modestia, que componia à todos los circunstantes. Uno de sus Compañeros, que le acompañaron bastante tiempo, dice así: *Delante de mugeres, estaba con tal modestia, que no me acuerdo, las mirasse alguna vez.* Siendo mozo, le llevaron à predicar à una Fiesta de un Lugar; y siendo semejantes funciones algo ocasionadas, por las concurrencias, à que se afloxe un poco la cuerda de la distribucion religiosa (por los que no sean tan Religiosos, como Predicadores) el Padre; no solo se estuvo con gran recogimiento en la casa del Sacerdote, que le llevó, sin afsistir à mas funcion, que la preciffa de la Iglesia, fino es, que aviendole embiado recado una señora, muy afecta nuestra, al bolverla la visita, siendo así, que por la virtud, y ancianidad venerable de la señora, no se podia rezelar, aun el mas remoto riesgo en mirarla, soy testigo, de que en todo el tiempo de la visita, tuvo tan clavados los ojos en el suelo, que hago juicio, que al salir, no podria dàr razon de la señora à quien avia visitado. Y siendo cierto, que fuè siempre tan adicto al confessorio, tuvo mucho que hacer, en vencer la repugnancia, que le causaba el oir los terminos dissonantes à la virtud de la pureza; y era menester todo su zelo, para sacrificarse, en obsequio de las almas, à sufrir este tormento. Por esto fuè siempre modestiffimo en sus expresiones, no dandose caso, en que casualidad alguna, ni feria, ni

festiva, le sacasse de la boca alguna expresion menos pura; y quando en este punto le era forzoso hablar, para responder à alguna consulta Moral, se le notaban las pausas, con que iba articulando las voces, y estudiando las mas puras expresiones. Pafsò los mas floridos años de su vida, ignorando felizmente, aun los mas comunes terminos, con que se explica el vicio contrario à la castidad. Avia estudiado, y passado el Moral con un Condiscipulo suyo, y examinadose de èl, tan à satisfaccion de sus Prelados, que apenas se ordenò de Sacerdote, quando le dieron ampla licencia, para confessar. Sentòse los primeros dias en el confessorio, y siendo assi, que no avia parrafo en la medùla de Busembaum, que no le tuviesse bien presente, se hallò confusso, por no entender cierta expresion de un penitente, en materia de castidad. Anduvo confusso, sin saber, què hacerse: el preguntar en tal materia, como que dissonaba à su honestidad: leia los libros, y se quedaba en la misma confussion; porque en aquella expresion, en los libros, èl, avia entendido una cosa, y el Penitente le significaba otra. Al fin, acofado del escrupulo se viò precissado à preguntar; y llegando à otro Confessor mas experto, muy arqueado de ojos, comenzò con preambulos, de modo, que parecia llevaba algun caso àrduo, y nunca visto: animandole el otro Padre, por fin explicò toda su duda, que consistia en no saber, que significaba por este termino: *copula carnalis*. Admiròse no poco el Confessor, y diò gracias à Dios, de ver, quan

atras-

atrasada avia andado con el Padre Cobos la malicia; y creció la admiracion, al ver, que el significado, que daba à aquella palabra, era tan inocente, como el Padre, casto; y repitiendo à Dios muchas gracias en su interior, se vió obligado à explicarle, lo que para confesar, le era tan necessario saber. No necesito de ponderar aqui, lo manifesta que està la pureza de vida, que el Padre Cobos conservò quando Seglar; pues despues de tantos años, ignoraba, lo que con tanto daño, y perjuicio, se suele saber muy presto: ni à què grado de pureza llegarìa en la Religion, con el especialissimo cuidado, que tuvo de blanquear incessantemente la estòla de su innocencia. Baste decir, lo que sin reflexionar (en lo que decia revelò el Padre à un gran confidente suyo) cuyas palabras son estas: Refiriendome un sueño, en que se le representò, que muerto yà, y juzgado, le llevaba MARIA Santissima à la Gloria, de la mano; me añadió el Padre Antonio: *Que nunca avia soñado cosa impura, ni materia, que pudiesse causarle el menor terror.* Omito en este punto otros casos particulares; asì porque basta lo dicho para conocer, quan angelical fuè esta Virtud en el Padre, como porque me llama yà la Obediencia, para cerrar con llave de oro, la perfeccion de los Votos

Religiosos.



*Su Obediencia.*

**C**omo esta Virtud fuè tan recomendada de N. P. San Ignacio, que constituyò en ella el càracter de un Religioso Jesuïta, se esmerò especialissime el Padre Cobos en ir caminando por sus grados à su perfeccion. Fuè siempre tan rendido à sus Superiores, que parecia delante de ellos un Novicio, sin que en los diversos empleos, y ocupaciones, que tuvo, se sepa, que tuviesse jamàs boca para proponer la menor dificultad, en la execucion de lo que le mandaban. Solo quando le señalaron Superior, fuè quando su humildad, se juzgò obligada à representar, la que creia insuficiencia, para el empleo. En cierta ocasion le señalaron à una ocupacion, no de las mas conformes à su gènio, y à sus prendas, y estuvo tan lejos de manifestar repugnancia, que la admitiò llanamente; y no faltando, quien con especie de amistad, le pareciesse, seria otra cosa mejor, mas proporcionada el Padre Cobos, respondiò este, festivo: yo hè tenido assignacion; y en ella, no ay aquello, que se dice en los Actos: *Et si marvis, ut eligas erit aliud*: y asì, no pienso en otra cosa, sino es en hacer gustoso lo que me mandan. No parò la perfeccion de su Obediencia en la execucion, ni en conformar con gustosa complacencia su voluntad con la del Superior; sino es que llegò al tercer grado; tan recomendado de N. P. San Ignacio, de sujetar su

juì.

juicio al del Superior; sintiendo lo mismo, que el Superior sentia, en cosas, no solo dificiles, y repugnantes à su gènio, sino es en cosas muy espirituales, y en que muchos años avia sido de dictamen contrario, à lo que nuevamente se le mandaba.

Sirva por otros, un caso, que siento, no poderle dar toda la luz correspondiente, para que se divisaran todos los brillantes de la Obediencia, con que sujetò su entendimiento este dichoso Padre; y para referirle debo antes necessariamente suponer, lo que no ignora qualquiera medianamente versado en las materias morales, en las que son muy comunes las disputas, en que hombres muy Santos, y Doctos se dividen en los dictámenes, creyendo unos, arregladas à la Ley de Dios, ò Institutos de las Religiones, algunas operaciones, que otros juzgan à las mismas Leyes, ò menos conformes, ò contrarias, sin que por esto se pueda perder el decòro à la Doctrina, y Santidad eminente, de los unos, y los otros, por los graves fundamentos, con que en sus dictámenes proceden. En este supuesto, digo, que en una ocasion, un Superior juzgò preciso, para la mayor observancia, entablar cierto proyecto, de tan difficil practica, que apenas comenzò à traslucirse, quando se presentaron inconvenientes de grave peso, y consideracion. Fuèsse, porque estos no se creyeron de tanto vulto, como se representaban, ò porque si se creyeron, preponderaban otros de mayor monta, al juicio del Superior: insistió este, con las mayores veras en su resolu-  
lu-

lucion, la que para que tuviese la execucion debida, puso los ojos en el P. Cobos, para que la entablasse; y aunque no ignoraba, que avia sido antes de dictamen muy contrario, siò, no obstante, de su Obediencia, que seria poderosa para sujetar tanto su juicio, que le hiciesse proceder, como si siempre hubiera estado en este nuevo dictamen. No se engañò su esperanza; pues apenas recibió el Padre Cobos el orden, quando con la mayor exaccion, viveza, y promptitud, comenzò à executarle, primero en si, y despues en quantos estaban à su cargo. No parò aquí el primor de su Obediencia de entendimiento, sino es que le hizo mudar tanto de su antiguo dictamen, y adherir tanto al nuevo, que siendo el caso tal, que sobre èl se hablò, y disputò mucho, apenas se tocaba el punto, quando con la mayor energia de razones, no solo defendia el Padre la execucion (que por precisa, nadie disputaba) sino es el derecho, en que se fundaba, que era el punto todo de la dificultad. Causò tanta admiracion à todos esta novedad de dictamen en el Padre Cobos, que no faltò quien sospechasse, insistia en èl, no tanto por adhesion voluntaria, quanto por precisión. Llegò à tanto, que quiso averiguarlo à solas un confidente del Padre, y entrandose en su aposento, le significò la admiracion, que le causaba, verle perorar ahora à favor de lo contrario, que por tantos años, con tanta loa avia practicado. Es posible (le dixo) que V. R. siente de veras lo que, al parecer, con tantas veras nos dice? Si la practica, que V. R. hasta aquí

hà

ha tenido, està apoyada con los exemplares de tantos Santos, y Doctos Jesuitas, que es temeridad dudar, que entendiessen bien; ò entendido, no cumpliesen exactamente, aun los ápices del Instituto? Si con tan fuerte apoyo ha trabajado V. R. en lo mismo; ( y aunque su humildad lo oculte, con mucha Gloria de Dios, y de la Compañia ) como es creible, que ahora estè tan de parte del contrario dictamen? Oyò estas, y otras razones con mucho silencio el Padre Cobos; y hecho cargo de todas, respondiò: *Padre mio, esso mismo me hacia fuerza antes de ahora; mas yà que se manda lo contrario ( como tenèmos Regla de obedecer, en lo que no sea pecado, y conformar el juicio con lo que nos mandan ) hago juicio, que en juzgar, que esto, que me mandan, es lo mejor, procedo mas arreglado.* Con esto cortò la disputa, y dejó à quien le hablò, mas, y mas edificado. Y continuò en la mas exacta observancia del Orden, hasta que N. P. General, bien informado, tomò el medio mas proporcionado de la prudencia, en las circunstancias, con el que el Padre Cobos se restituyò à la posesion de su ministerio, para trabajar gloriosamente en èl, como hasta entonces, con mucho fruto de las almas, avia trabajado: tan contento ahora en tomarle, como antes de averle dejado por Obediencia; pero sin la menor demonstracion de resentimiento, ni de jactancia, por lo passado. A esta religiosa Obediencia juntò, la, no sè si mas ardua para el Padre, de obedecer, en lo que tocaba à su cuerpo, en las enfermedades; pues no ignorando, que sus

males procedian de principios, que no toca conocer à Hypocrates, ni Galeno, se dejaba totalmente gobernar de los Medicos, y Enfermeros. Solo en una ocasion, que padeciò un accidente, en cuya curativa avia de ruborarse mucho su virginal verguenza, y honestidad, resolviò, mientras los Superiores no le mandassen otra cosa, dejarse antes morir, que curar.

§. 12.

*Su Devocion, y Trato con Dios:*

**C**ON la perfecta entrèga, que por medio de los Votos Religiosos avia hecho à Dios el Padre Cobos, sacrificandole hasta sus mismos pensamientos, y arrancando de su corazon, àun las aficiones mas leves à cosas de la tierra, colocò sus pensamientos en el Cielo, y en èl, era continua con Dios en esta vida, su conversacion. Sobre las horas, que destinaba para su Oracion retirada, hurtandole, como yà diximos, al sueño todo aquel tiempo, en que al despertar la Comunidad, avia yà tenido las horas de Oracion, que quedan dichas; era tan frequente, y aun casi continuo el trato de su alma con Dios, que se puede decir, llenò la medida del Evangelio en èl: *Oportet semper orare, & nunquam deficere.* No solo oraba, quando tenia Oracion, y rezaba; sino es que oraba en las conversaciones, en las recreaciones, y en las ocupaciones de mayor intension. Fuè observacion de varias personas penitentas suyas, que en las ocasiones, en que por al-

gun

gún justo motivo las visitaba, de repente se solia quedar tan suspenso, que parecia despertaba de algun sueño; estas mismas suspensiones observamos en las quietes, en las que hablaba tan poco, que parecia, tenia aquel rato destinado singularmente para Oracion, la que por no interrumpirla, ni preguntaba noticias, ni gustaba de oír gacetas, ni otras algunas novedades de mundo; y así, tomaba con tanta reserva las ocupaciones exteriores, que sin faltar à lo preciso de ellas, tenia su animo libre, y desembarazado para Dios. Decia, que se falta à la presencia de Dios, por los estorvos de ocupaciones, y criaturas; *Mas yo conozco* (dixo à una persona) *à quien le sucede, no faltar un punto à esta presencia, aun estando oyendo confesiones generales, que requieren tanta atencion: no dixo, que hablaba de si; mas, bien se conoció de quien hablaba.* Le parecia, que à todos les seria facil esta continua presencia; y así, la aconsejaba con grande eficacia, dando el methodo de dirigir todas las acciones, con todos los passos, y descansos precisos, à honra del Corazon de Jesus. Decia; que desde las doce del dia se iba al Calvario, hasta las tres, donde no se avia de hablar, sino es siendo preguntado; y que así lo hacia en las quietes, donde, mientras los Padres hablaban, èl se estaba acompañando à Nuestra Señora al pie de la Cruz. Donde se le notaron mas frequentes estos (no sè si diga Raptos, ò suspensiones de su animo) fuè quando daba la comunión, decia Missa, y rezaba el Oficio Divino. Una vez, entre otras,

que diò la Comunion à una señora penitenta fuya, observò esta, que despues de darla la Comunion, se quedó en la pausa, ò suspension acostumbrada, en la que se arrebatò tanto, que despues de aver dado la Comunion, à otra sola persona, que avia en la barandilla, bolvió à preguntar à la Señora, si avia comulgado: esta, asfustada con la pregunta, por no aver mas que dos personas, comenzò à cabilar, y à turbarse; y conociendo el Padre su inquietud, la dixo: fosiéguese, que no es nada de lo que usted piensa; y añadió despues con risa: *Como V. md. Comulgò con tanta modestia ( Dios se lo pague ) haga cuenta que no la vi.* Otro dia, diciendo Missa en el Altar de San Francisco Xavier, en Llerèna, la oia la misma Señora, y al llegar à aquellas palabras: *Glorificamus te*; las dixo con tal dulzura, y devocion, que se quedó suspenso, sin poder proseguir, ni acertar à pronunciar mas palabra, hasta que despues de rato, tuvo que bolver à empezar el Gloria. Causò tal devocion en la Señora, que no pudo contenerse, sin decirselo al Padre, quien respondió: *To, bien digo, que es bueno decir la Missa en tono, que se oya; pues Nuestro Señor dà la devocion por los medios, que es ser-vido; y me confesò ( dice la Señora ) ser cierto lo que yò avia discurrido.* En el Oficio Divino eran tan frequentes sus pausas, en que se entretenia con su Dios, en los afectos, que le dictaban los Psalmos, que un Sacerdote, Secular, que en vârias ocasiones rezò en los viages con el Padre, atestigua, que era tanto lo que su espíritu se

arrebatava , y lo que por esto se prolongaba el rezo, que yo (dice) muchas veces le decia , que no queria rezar con el Padre , quien me respondia : *Rèce V. md. y aprenderà à hablar con el Señor.* Este mismo , depone, que era tanta la facilidad , que observò en èl , en este modo de Oracion , que muchas veces , aviendo entrado à visitarle , le encontrò tan fuera de si , que no oyendole , quando entraba , se bolvia à salir , sin hablarle , por no interrumpirle su Oracion , en la que algunas veces le encontraba tan immovil , que de noche , al verle , le causaba un santo pavòr ; porque mas parecia estàtua , que persona animada. En fin , concluye este buen Sacerdote , su hijo espiritual , à quien tratò mucho :  
 „ Yo me persuado , à que aun estando comiendo , con-  
 „ tinuaba la Oracion ; pues siendo tal la modestia de  
 „ sus ojos , que jamàs le vi alzarlos de la tierra , sino  
 „ es quando daba gracias al Cielo , ò se arrebatava  
 „ su espiritu , ò le miraba muchas veces comiendo , los  
 „ ojos fixos en el Cielo , con ternissima elevacion.

S. 13.

*Su Devocion particular.*

**E**Sta Oracion , tan dulce , y regalada , producia en el Padre Cobos una ternissima devocion , con que se esmeraba en celebrar las mas principales Festividades , y Octavas de Christo , y de la Virgen , con practicas tan ùtiles , y provechosas , que aunque por ser algo dilatadas , era mi animo el omitirlas , ellas han

parecido tan preciosas , para la común utilidad, que me ha obligado la devocion à estampar algunas en esta Carta , aunque sea à costa de la molestia , que tèmò ocasionar à las personas ; que se prècian mas de discretas , que devotas.

*Devocion , que tenia en las Ffesti-vidades de Nuestra Señora ;  
Hecer un Vestido à su Magestad ,  
en la forma siguiente.*

**L**A Tela , era ( cada dia de los ocho antecedentes à la festividad ) setenta y tres AËtos de Pureza: nueve AËtos de Fè Divina : nueve de Gozo de la Gloria de la Señora. El hilo, con que se cosia , era una constante Conformidad con la voluntad Divina , y con la de MARIA Santissima ; logrando , à lo menos , cada dia nueve ocasiones. La Corona , doce AËtos de humildad ; doce de mortificacion ; doce limosnas en los ocho dias. Throno para el Niño , adorar sus Llagas cada dia cinco veces , con cinco AËtos de Contricion , y Humildad , haciendo à honra suya quantos exercicios penales , y espirituales huviesse de practicar. Setenta y tres horas de filicio à los años de la Virgen ; y siete disciplinas à sus Dolores.

*Devocion al Espiritu Santo , en su Octava.*

**P**ARA la Oracion ; considerar lo primero , para el primero dia : que el Espiritu Santo , es Luz de los coranes : Luz , que alumbra : Luz , que calienta : Luz , que

recrea; y no se debe poner impedimento, para que todo se cumpla. Segundo dia: Considerar, que el Espiritu Santo, es Consuelo de las almas, y es Huesped de los interiores puros: se debe advertir, el Huesped de nuestros consuelos, y si la pureza de intencion, es del Espiritu Santo. Tercero dia: el Espiritu Santo, es Refrigerio de los corazones; pero Refrigerio, que quema, y dà descanso en los trabajos: advertir, con quien descansamos. Quarto dia: considerar que el Espiritu Santo, es Padre de Pobres; y assi, clama la Iglesia, y debemos clamar nosotros: *Ven Padre de Pobres*; y siendo tan pobres de virtud, nos toca, tener por Padre à tan Divino Espiritu; y para quedar ricos, desnudarse bien, y emplearse bien. Estas consideraciones se repiten. Y cada dia se han de hacer siete communiones espirituales, en honra de los siete Donnes del Espiritu Santo, con siete postraciones en el suelo, por breve tiempo. El primero dia: Se ha de emplear en el exercicio de la mortificacion de los cinco sentidos exteriores: logrando à lo menos, siete ocasiones en que mortificar alguno de ellos. Segundo dia: Se empleará en la mortificacion de los sentidos interiores, y vencimientos de las pasiones; principalmente de las imaginations, cortando con promptitud todo lo que no es de Dios: y venciendo en lo que ay mas repugnancia interior, tyrando, sin piedad, à degollar el genio, logrando otras siete ocasiones. Tercero dia: Portarse con fidelidad con Dios, logrando los auxilios, è inspiraciones; y dolerse de lo mal, que se ha correspondido

do à ellos, siete veces; por atender al amor proprio. Quarto dia: La practica de la virtud de la Charidad con los proximos, sufriendoles con resignacion pàcifica, sus impertinencias, y gènios, hablandoles con dulzura, è igualdad de ànimo, considerandoles, como à imagen de Dios, y en su divina estimacion, sin accepcion de personas, sino de virtudes. Quinto dia: La practica de la humildad, y conocimiento proprio, despreciandose, y abatiendose, en el interior, à todos, aun à los criados, mirandoles como à Superiores, que quizà lo seràn en el aprecio de Dios: y en lo exterior, complaciendose, si se ofrece alguna humillacion exterior, y cortando con puntualidad el mas minimo ofrecimiento de propria èstimation, altivez, ò sobervia. Sexto dia: La virtud de la Limosna espiritual, rogando à Dios por los pecadores, entre los que cada qual se ha de considerar, como el mas necesitado; y por las Benditas Animas; y dár siete limosnas, de la suerte que se pueda. Septimo dia: La virtud de la Penitencia, y paciencia, complaciendose, en quanto sea voluntad de Dios, de qualquier dolor, amargura, ò contradiccion, lograndolas todas, por puro Amor Divino; y en este dia, no darse gusto en nada, que mire al amor proprio.



*Exercicio muy principal para merecer en las Obras, y Acciones, que se hacen; y para tener presente à Dios, valiendome de la Devocion à su Santissimo Corazon. La misma Accion, ò Obra, que entre dia executo, moverà el Alma ( con un poco de aplicacion ) à practicar los Afectos siguientes.*

## DOMINGO.

**A**L despertar del sueño, dirè: Despertad, Corazon Santissimo, mi Alma, y Corazon, para que oy empiece à serviros con verdadero fervor, amor, y pureza. Mientras me visto, dirè: Vestid, Corazon Santissimo, mi Alma de vuestro Amor purissimo, y ardentissima Caridad. Vestidme de una verdadera humildad: Vestidme de una modestia Angelica, de una obediencia rendida; de una mortificacion verdadera: A este modo le pedirè me vista de todas las Virtudes. Al pisar el suelo, dirè: Pise yo, Corazon Santissimo, todas las vanidades, y respetos del mundo; porque ninguno èntre en mi corazon, sino es Vos solo.

## LUNES.

**A**L abrir la ventana, ò puerta, dirè: Abrid, Corazon Santissimo, las Sagradas Puertas de vuestras purissimas Llagas, y Costado, para que entre mi Alma por ellas, en vida, y en la hora de mi muerte. Esto mismo dirè, siempre que entre dia se ofrezca abrir escritorio, arca, libro, caxa, ò qualquiera otra cosa. Quando cierro algo de lo dicho, dirè: Cerrad,

Señor , mi corazon con vuestro santo temor , para que no entre en mi Alma ofensa alguna vuestra. Quando subo alguna escalera, dirè : Suba, yò , Señor, por todos los grados de las Virtudes , hasta unirme con vuestro Corazon Divino. Quando la baxo, dirè : Baxe, yo , Corazon Santissimo , por todos los grados de la humildad; hasta conseguirla con la mayor perfeccion.

### MARTES.

**Q**uando me labe las manos, ò qualesquiera otra cosa que labe, dirè: Labadme , Corazon Santissimo , con vuestra Sangre , de todas las manchas de mi Alma. Quando me llègo à la lumbre, ò la enciendo : Encended , Corazon Santissimo , mi Alma en las Llamas de vuestro Divino Amor : Lo mismo quando enciendo alguna luz. Al salir de Casa : Salga mi Alma , Señor, de todas mis tibiezas, y culpas, para entrar en vuestro Santo Corazon. Quando sustento el cuerpo, ò al medio dia, ò à la noche, ò por la mañana : Sustentad , Corazon Santissimo , mi alma con el Manjar de vuestro Divino Amor; y haced que mi corazon no apetezca otro manjar, que el de vuestra Divina Gracia.

### MIERCOLES.

**Q**uando estoy cosiendo, dirè de quando en quando : Corazon Santissimo , passad mi corazon; y mi alma con tantas saetas de amor, y dolor, como veces passo yo este lienzo con la aguja. Quando hago alguna labor de manos, dirè : Corazon

San-

Santissimo, haced en mi alma la labor de todas las Virtudes, para que solo Vos seais mi Dueño. Quando siento algun dolor, dirè: Sienta yo, Corazon Santissimo, todas mis culpas con verdadero dolor, y perfecto amor, porque sois Vos el ofendido. Quando me siento, dirè: Sentaos, Dios mio, con la Gracia, en mi alma, para que solo Vos reyneis en mi. Quando tocan à la puerta, ò tocan campanas, ò relox, dirè: Tocad, Corazon Santissimo, mi alma con vuestros Auxilios, è Inspiraciones, para que yo corresponda à vuestra voluntad.

JUEVES.

**Q**uando oyga sonar el relox, dirè: Oyga yo, Corazon Santissimo, vuestras voces para obedeceros con rendimiento humilde. Quando estoy en alguna conversacion, donde tan facilmente se mueven las lenguas en faltas de caridad; ò quando oygo hablar mal, como maldicion, juramento, &c. dirè: Moved, Corazon Santissimo, todas nuestras lenguas, para que solo se empleen en bendeciros, y alabaros. Quando me echo à descansar, dirè: Corazon Santissimo, haced que yo me eche à descansar en vuestra Santissima Cruz, para nunca apartarme de ella. Quando veo alguna cosa hermosa, dirè: Hermosa quède mi alma, corazon, y conciencia, con la Sangre de vuestro Santissimo Corazon.

\* \* \*

## VIERNES.

Quando levanto la vista, de quando en quando, dirè: Abrid, Corazon Santissimo los ojos de vuestra Piedad para perdonarme à mi, y à todos los Pecadores. Quando me pongo à escrivir, dirè: Escrivid con Letras de Amor, Corazon Santissimo, en mi alma vuestra Santissima Ley, y Consejos. Quando me pongo à leer, dirè: Lea yo, Señor, en vuestro Corazon la Leccion de Amor, y Caridad perfecta. Quando entro en alguna visita, ò la recibo, dirè: Visitad, Corazon Santissimo, mi alma con la Luz verdadera del desengaño de todo lo temporal, y aprecio de lo Eterno.

## SABADO.

Quando voy andando, caminando, ò passeando, dirè: Camine yo, Corazon Santissimo, con pureza del alma, y cuerpo, por la Senda de de vuestra Ley, y Perfeccion. Quando alaban à alguna persona, ò à alguna cosa, dirè: Alabente los Angeles, y todas las Criaturas, Corazon Santissimo. Quando tengo algun pesar, ò le oygo, dirè: Pèsame, Corazon Santissimo, de todas las injurias, que por nuestro amor padeceis en el Santissimo Sacramento. Quando me quito los vestidos, ò me desnudo de ellos, al venir de fuera, ò de noche, al recogerme, dire: Desnudad, Corazon Santissimo, mi alma de todas mis pasiones, culpas, y afectos, que no sean de vuestro agrado.

Esta practica, tan agradable al SEÑOR, si se hace con espiritu, se facilitará mas, y aprenderà, acostumbra-

brandose cada dia à decir los referidos Afectos, ò los que Dios à cada uno inspirasse, en dos, ò tres de las acciones, que espera hacer, como el vestirse, comer, acostarse. Otro dia, hacerlos en otras acciones; y con este cuidado, quedará todo en memoria.

*Para traer à el SEÑOR presente entre dia, y su Santissimo Corazon, sirve lo siguiente, por los dias de la semana, en cada uno un Mysterio.*

## DOMINGO:

**C**onsiderar este Santissimo Corazon recién-nacido en el Pesebre, donde la REYNA de los Angeles le reclina, para que yo con mi Amor, y Virtudes le abrigue, y defienda de tanto frio de ofensas como este Divino Corazon padece. Cada vez, que oygo el reloj, le adorarè. En este Mysterio le ofrecerè mi corazon, y el de todas las criaturas, para que su Amor nos inflame, y abraze: Y esta misma Adoracion harè en todas las horas, en los demàs Mysterios de los dias siguientes.

## LUNES.

**C**onsiderar à este Divino Corazon adorado de los Santos Reyes: Le mirarè con la consideracion dentro de mi corazon, y que la REYNA de los Angeles me pide le adore yo en mi memoria, entendimiento, y voluntad, para que este REY Divino sea solo el que Reyne en mis tres potencias. Cada hora  
que

que diere el relox, le adorarè, y ofrecerè mis pōtencias, doliendome de lo mal, que hasta ahora las hè empleado.

### MARTES.

**L**E considerarè en el Mysterio de la Circuncision; y que mi corazon es el vaso donde se recoge aquella purissima Sangre, que con tanto Amor vierte à los ocho dias: Le adorarè cada hora, como arriba.

### MIERCOLES.

**L**E considerarè à este Divino Corazon atado, y preso por mis culpas, quando le llevaron como mal-hechor, desde el Huerto à Casa de Anàs: Le considerarè dentro de mi corazon, y que cada hora me dice: Alma, dèxame hacer prisionero de mi Amor à tu rebelde corazon, con los lazos de Caridad, y Cariño. Le adorarè cada hora, y le suplicarè de veras, me haga prisionera de su Divino Amor.

### JUEVES.

**L**E considerarè instituyendo el Santissimo Sacramento: Que mi corazon es la Mesa donde quiere celebrar este convite de Amor, mirando mi corazon, como una Custodia, ò Viril, donde està reservado este Santissimo Sacramento. Cada hora le adorarè, y darè gracias por averle instituido.

### VIERNES.

**C**onsiderarè à este SEÑOR Crucificado; y que mi corazon es el Monte, ò Sitio donde se fijò la Cruz; y que està recibiendo toda la Sangre, que mana de

de sus Sacratísimas Llagas, y de su Santísimo Corazon. Le adoraré cada hora, como arriba.

### SABADO.

**C**onsideraré à este Divino Corazon difunto por mi Amor, en los Brazos de su Santísima Madre; y que esta SEÑORA aflijida me pide le dè sepultura: y yo le daré por sepulchro del Corazon de su Santísimo HIJO, mi mismo corazon. En cada hora, que dè el relox, le consideraré dentro de mi corazon, como en sepulchro: Le adoraré, alabaré: y procuraré resucitar yo à nueva vida de gracia.

*Devocion con las BENDITAS ANIMAS, haciendo los Oficios de Carcelero, Enfermero, Procurador, y Abogado.*

### CARCELERO DE LAS ANIMAS.

**C**arcelero es, guardar las puertas, y las llaves de la Carcel. La practica es, guardar con esmero las puertas de los cinco sentidos, para que no se falga el alma, y quède prisionera de algun afecto terreno, entregando la llave del corazon à solo Dios: Y en cada dia, que tòque este Oficio, hacer cinco Aëtos de dolor, y contricion de las faltas cometidas en cada uno de los cinco sentidos: Y estos Aëtos, junto con la mortificacion de ellos, aplicarlo por las Benditas Animas.

### ENFERMERO DE LAS ANIMAS.

**E**L Oficio de enfermero, la practica es, sazonar con esmero el plato del corazon, para ofrecersele al

San-

Santísimo Corazon, con las Virtudes que exerciere por las Animas. Este plato se ha de sazonar con tres especies. Años de resignacion, nueve, con aquella conformidad, que tienen los Nueve Coros de los Angeles con la Divina Voluntad. Retiro de criaturas, para la custodia del corazon, con el silencio, y vencimiento del proprio génio, querer, y juicio, como quien se guisa para todos, para darles gusto en todo lo licito, aún à costa de mi mortificacion.

#### PROCURADOR DE LAS ANIMAS.

**E**L Oficio de Procurador de la Carzel del Purgatorio, la practica es, exercitarse en quantas Obras de Caridad, exteriores, è interiores, pueda, haciendo à lo menos cada dia siete Años, y Obras de Caridad, à honor de las vezes que Jesus vertia su Sangre; y de los siete Dolores de la Virgen, procurando con este Fuego de Amor, y con la Sangre del Cordero, apagar, ò minorar el que padecen las Animas Benditas.

#### ABOGADO DE LAS ANIMAS.

**E**L Oficio de Abogar por las prisioneras Almas, con las Luces del Amor, ha de formar sus Peticiones, y Alegatos, pidiendo al Supremo Juez, despache Decreto para la soltura de aquellas affligidas Almas; y que buelvan à su Cèntro, que es Dios. La practica de esto ha de ser vnir lo poco que haga, reze, ò padezca; lo qual todo se ha de hacer con especial fervor, y espiritu; pues vale mucho para las Almas un Padre Nuestro rezado con fervor, con el que todos los Santos, y

San-

Santas, y la Reyna de los Angeles, y el Corazon de Jesus obraron en vida; y unirlo con su purissima Sangre, alegando con confianza, y Fè, que esta Sangre purissima pide de obligacion se dè libertad à aquellas Almas, por las quales cada dia ha de hacer nueve adoraciones al Santisimo Corazon, pidiendole vierta su Sangre sobre aquellas Almas. Nueve Actos de agradecimiento por lo que tal Corazon padeciò por ellas, y por todos: y para que assegure salir bien despachado de sus Peticiones, le ha de corresponder con especialidad à las inspiraciones que el SEÑOR embia à su corazon, que assi ganará el Corazon del Juez, y le tendrá à su favor para la Sentencia.

Con estas practicas tan útiles avivaba el Padre Cobos su devocion, è instruía à los proximos en el exercicio de las Virtudes: Y si fuera posible ponerlo todo en una Carta, añadiera aquí otras particulares instrucciones con que afervorizaba las Almas, proponiendoles diversos incentivos para avivar la llama del Divino Amor, y sufrir las penalidades de la vida, con tanta conformidad, y suavidad en los trabajos, que para esto solo dispuso un Tratadito, que intitulo: *Dulzura de la vida*. Todo lo qual està de lo mas piadoso, y discreto, que yo he visto; y merecía tener lugar en la Imprenta, para la comun utilidad.



K

Sa

*Su Zelo, y Trabajos por la Salvacion de las Almas.*

**D**E este continuado, y dulce trato con Dios, nació en el Padre Cobos aquel zelo ardiente, que animò siempre el pecho de este grande Hijo de San Ignacio, con el que mirò, y atendió à la salvacion de las Almas de los Proximos, con la intension con que miraba la de su alma. A este fin, no perdonaba trabajo, salud, vida, ni respetos humanos, ( contra los que fuè enterissimo ) atropellando por ellos, y por las contradicciones grandes, que se le ofrecieron en sus ministerios. Quando dejó las Misiones, por imposibilidad, decia; no podia sufrir estàr tan paràdo, y tantas Almas perdiendose, por falta de Obreros: que queria perder vida, y quanto tuviesse, aunque fuesse solo por ganar una Alma, por cuya salvacion sentia tales ansias, que decia: las quisiera entrar todas en su corazon. Esta ternura experimentaban los mayores Pecadores, que le llegaban al confessorio, à quienes trataba con tal benignidad, y dulzura, que no parece sino es, que tenia algun oculto imàn para atraerlos. Fuè cosa rara, que siendo el Padre de un aspecto melancolico, y severo ( tanto que los que no le conocian, temian, y se retiraban de tratarle ) se observò, que apenas llegó Persona, de qualquiera classe, ò condicion, à confesarse con el Padre Cobos, que no quedasse aficionada à bolver. De aquí nació, el que fueron tantos los hijos,

jós, è hijas espirituales, que le cercaban, que solia decir por chiste: Que su bonete, puesto en el remate del confessorio, parecia campanilla, que cada dia iba llamando mas, y mas gente à confesarse. Y à la verdad, no se engañaba; pues deponen diferentes personas, que al passar por la Iglesia de este nuestro Collegio, (en la que jamàs avian entrado para confesar, è iban à confesarse à otra parte) sintieron, no se què impulso en el corazon; y llegando à confesarse con el Padre, no solo quedaban aficionados à su direccion, sino es con tal concepto, que decian: *Este Hombre, es segundo San Xavier.* Así logrò especiales conversiones, que aunque no todas se pueden referir, darèmos noticia de uno, ù otro caso. Estando en Misiones, en cierto Lugar, le affaltò à un hombre rico un accidente tan grave, que desde luego se declarò mortal; y aviendose confesado, al parecer, yà en los ultimos vales de la vida, estando el Padre ausente, por aver ido à otro Lugar, sintiò un impulso, con que se partiò aceleradamente al Pueblo donde estava el enfermo, y entrando en el quarto de aquel Cavallero (à quien hallò acompañado de dos Religiosos, que le estaban yà auxiliando) y hablandole en alta voz, respondiò con tanto brio, que incorporandose en la cama, empezò à suspirar, y decir: *Padre Misionero, yo me muero muy aprissa, y no tengo lugar de confesar mis culpas, por lo qual me condèno.* En tan estrecho, como triste lance, se valiò el Padre de todos los ardores de su zelo, para alentar à aquel pecador, y

facilitarle la confesion; para que le assegurò, no le faltaria tiempo: con lo que alentado aquel infeliz, se resolviò à hacer una confesion, con que assegurò su salvacion, que tenia perdida, sino se huviera confessado.

<sup>sup</sup> Mas particular fuè la conversion de un Mancebo; que en cierta Ciudad vivia muy de assiento, en una ocafsion pernicioso, y despreciando los avisos de los Confessores, vivia cada dia mas embrutecido en sus vicios. No tenia de èl noticia el Padre Antonio, mas estando un dia en Oracion, pidiendo al Señor, le dieffe à conocer, què alma era, la que mas peligro tenia de condenarse, alcanzò de Dios (segun èl lo refirió, con gran secreto, à un su confidente, que ahora lo depone) que su Magestad le hiciesse conocer en particular el mal estado del infelice Joben; y aviendole llamado con cierto pretexto à su aposento, encerrado con èl, le hizo una tan fervorosa platica, que le convenció de suerte; que no solo diò palabra de dejar la ocafsion (pasmado, al vèr, que el Padre avia penetrado su interior) sino es que ofreció confessarse con el Padre; quien, aviendole instruido en el methodo de hacer su confesion, le oyò, de allì à algun tiempo, de penitencia, con grande satisfaccion, por aver quitado à satanàs aquella alma, que tan por suya juzgaba. Mas no parò en esto el prodigio, y lo raro de esta conversion; pues como el Padre tenia muchas buenas Almas à quien encomendar semejantes conversiones, llegò una al dia siguiente al confessorario, y le dixo: Padre, aquel à quien

V. P. confesò ayer, se hà dejado un pecado sin confessar, por no aver hecho con todo cuidado el examen; y si no se buel-ve à confessar, es muy dàble, que buel-va à la ocasion. No despreciaba el Padre estos avisos, por la experien-cia, que tenia de ellos, y de los medios, que Dios to-maba, para ayudarle en la conversion de las almas: lla-mò al penitente, y preguntandole si avia callado algun pecado? Respondiò: que no: mas no satisfecho el Pa-dre, le hizo vârias preguntas, con las quales vino al fin el penitente à hacer memoria de su olvido; y confes-fando, con dolor su pecado, y su descuido, fuè ab-suelto con mucho consuelo, y satisfaccion del Padre.

Viajando desde Llerèna à Toledo, hizo transito en un Lugar donde supo avia una señora de pocos años muy de peligro, de quien por el demasiado afecto que la tenian, no acababan de persuadirse sus Padres del grave riesgo en que estaba; y por esto la tenian sin prevencion alguna para la muerte. Supolo el Padre Co-bos, y passò desde el meson à la casa de dicha señora; y entrandose en ella, sin aver conocido jamàs à sus Pa-dres, les saludò diciendo: Que avia sabido tenian una niña de mucho peligro, y que les avia de deber le per-mitiefsen hacerla una visita. Condescendieron gustosos dichos señores, apreciando tanto una expresion tan caritativa de un Religioso passagero: Y no pudiendo du-dar le guiaba superior motivo, al de una mèra cortesa-nia, le dexaron solo con la enferma; à quien con la dulzura que acostumbra, y su eficaz persuasiva en se-

mejantes lanzes, la fuè enterando de su ignorado peligro, de tal suerte, que concibiò la enferma un grande seò, y se enardecìo en vivas ansias de recibir el Viatico para la Jornada eterna. Despidiòse el Padre, ò hizo de el que se despedia, para retirarse à su possada; mas, reparando al tiempo de salir, que los señores de la casa se ponian à rezar el Rosario con su Familia, se puso el Padre à rezarle con todos, quizá para dar tiempo para lo que despues sucediò; pues no tardò mucho la enferma en clamar por el Padre que la avia visitado, pidiendo le llamassen para confesarse con èl, y disponerse para morir. Con esto logrò el Padre Cobos todo el lanze, y la enferma todo su consuelo; pues se dispuso tan à satisfaccion del Padre, que las memorias de la muerte, antes tan amargas, por estàr en la flor de sus años, le eran yà tan dulces, que no solo se entregò resignada à la voluntad de Dios, sino es que llegò à desear le abrièse puerta la muerte para ver à Dios para siempre, como piadosamente se puede discurrir de la bella disposicion con que muriò al dia siguiente; dejando con ella tan edificados à sus señores Padres, que no obstante el extremo con que la querian, la ofrecieron mas que resignados à Dios, que con tan particular providencia avia dispuesto tan visibles circunstancias, para que lograse una feliz muerte su hija.

En cierto Lugar, un sugeto estuvo resuelto para matar à cierta persona, de quien se hallaba ofendido; para cuyo fin comprò un puñal, y le esperò una noche en

parage, à donde dispuso Dios se le fustrassen sus idèas; porque no passò por tal sitio su enemigo. Retiròse à casa, pesaroso del mal lògro de su deprabado designio; y à la mañana se hallò con un recado del Padre Cobos, en que le decia, le hiciesse favor de llegar se à su aposento, porque le necesitaba para hablarle de un negocio de la mayor importancia. Como el agressor estaba muy seguro de que à nadie avia revelado el secreto de su mala intencion, no sospechò que pudiera dirigirse à este fin el llamamiento del Padre; no obstante, con alguna confusion, y rubor, ocasionada de los latidos de su conciencia, se dirigiò al Collegio, y preguntò el motivo de su llamada. Sonriendose el Padre Cobos, le dixo: Yo llamo à V. mrd. porque quiero tener el gusto de verle desayunar en mi aposento. No dejò de estrañar el cortejo, aunque le admitiò agradecido; bien, que el corazon yà quasi le hacia sospechar, si entre algun bocado del desayuno avria algun anzuelo dissimulado para prenderle. Mantuvose en buena conversacion, hasta que acabado el desayuno, le dixo el Padre con dulzes palabras lo siguiente: *Señor mio, V. mrd. ha dado yà un refrigerio, y alimentado su cuerpo: ahora serà razon, que pues cuidò de su cuerpo vivo, mire por su alma muerta, para que revista con la gracia de Dios, y salga de esse pecado, que intentò cometer anoche con la muerte de un inocente.* Comenzò à negar el hecho el agressor, y viendole tan tèrco en la negativa, para convencerle, le dijo el Padre puntualmente las señas de donde avia estado esperando

la noche antes, para matar al que juzgaba su enemigo; la tienda donde avia comprado el cuchillo, quanto le avia costado, y donde le tenia. Atonito con tan evidentes señales de una cosa, à su parecer secreta, no pudo menos de confessar su pecado aquel hombre: Diò palabra de traer el cuchillo al Padre, como lo hizo; y aviendose dispuesto para una buena confesion, la hizo con gran dolor, y arrepentimiento, el que para que fuesse duradero, ofreciò traer al cuello una soguita de esparto, que le diò el Padre por quatro meses, advirtiendole, que siempre que le tentasse el enemigo para la venganza, echasse mano à la soga, y se acordasse de la palabra, que à Dios avia dado, perdonando de corazon à su enemigo. Hizolo asì, con tan buen suceso, que no solo en aquella determinada tentacion, sino es en todas las de su vida, encontrò una notable defensa para su alma en la soguita, la que resolviò no quitarse jamàs del cuello, porque en ella tenia una como armeria universal, para defenderse de todas las sugestiones del demonio.

No se contentaba su fogoso zelo con convertir pecadores, si despues no procuraba, hacerlos, de pecadores, Santos. Tenia rara destreza, para aficionar las almas à la virtud, y exercitarlas à seguir la perfeccion; en cuyo empleo passò la principal parte de su vida, adornado de Dios, con aquellos dones, que constituyen el magisterio espiritual, en el que era tan cauto, como diestro, segun diremos en su lugar. Singularmente se empleò su zelo, en dirigir muchas señoras Religiosas,

que se fiaron enteramente à su conducta, con la que llegaron à muy alta perfeccion. Entre ellas merece mucha atencion la Madre Ana, hija de los Excellentissimos Condes de Oropesa, Priora muchos años en su Observantissimo Convento de la Calzada, quien desde luego que conociò al Padre, le fiò enteramente su conciencia, gobernandose por sus dictámenes, con un respeto, y sumision tan grande, que antes de tratarle, degenerò en miedo; pues noticiosa del caso ya referido de San Clemente, antes de comunicarle decia: *Si este Padre hace sudar à los Santos, que hará con los pecadores?* Mas, despues, que le tratò, fuè tal su confianza, que fuè ocasion, para que muchas Religiosas de aquel observantissimo Convento se entregassen à la direccion del Padre Antonio, quien asistiò, hasta la ultima hora de su vida, à la Madre Ana; y despues la predicò sus Honras, en que viò el mundo las muchas Virtudes, y Gracias, con que Dios enriqueciò el Alma de aquella Venerable Señora. Otras muchas, assi en este, como en otros Conventos, governò, y dirigiò, à tan grande perfeccion, que si esta la llegassen à coronar con la final perseverancia, vendrà tiempo, en que sin temor de vanidad, en la espècifica relacion de sus Virtudes, se vea la acertada conducta del Padre Cobos, de la que es preciso hacer Parrafo à parte; en èl que, con los maravillosos efectos, que obrò en sî, y en sus proximos, verèmos la viveza de su Fè, y la firmeza de su Esperanza, de las que no se ha hecho espècifica mencion,

reservandolas para este lugar; en el que, sin nombrarlas, ellas mismas se iràn dando à entender, con la individualidad de los Sucessos, con que premiò Dios el anhelo, con que inspiraba en los proximos, sobre una firmíssima Fè, la mas segura Esperanza, para el aprovechamiento de sus almas.

§. 15:

*Su Magisterio Espiritual.*

**D**IXO bien el docto, y juicioso Padre Casnedi, en su *Crysis Mystica*, que un buen Maestro Espiritual, es casi *rara avis in terris*. Confesores se encuentran muchos; pero Directores de las Almas Grandes, muy pocos, dice la Doctora Mystica Santa Theresa; yà, porque de los que tienen prendas, y talentos, pocos se aplican à tan laborioso mynisterio; en el que, como saben que ha de entrar à la parte de los trabajos de la dirigida el Director, tèmen mezclarse en los dictèrios, y persecuciones, con que el mundo exercita à semejantes almas; yà, porque muchos faltos de aquellas prendas necessarias, que se requieren para probar los espiritus, si son de Dios, se introducen ignorantes, y por esso temerarios, à ser Maestros del Arte de los Artes, que es el règimen de las Almas. y con grave perjuicio gobiernan, por una pauta general, las Almas perfectas, è imperfectas, los espiritus buenos, y los maleados, sin aquella discrecion tan neces-

saria para separar lo precioso, de lo vil, y no precipitarse à calificaciones temerarias.

En este punto dotò Dios al Padre Cobos de muy particulares Dones, para la direccion de las Almas; y siendo uno de los principales, la discrecion de espíritus, y conocimiento de interiores, fuè en esto muy particular, si creèmos à las deposiciones de las personas interessadas, que son en esto los testigos mas abonados, y de cuyos dichos no quitarè palabra. Dice asì una Señora Religiosa de gran juicio: „ No avendo hablado, ni „ comunicado jamás al Padre Cobos, por alta disposi- „ cion de Dios, avendo entrado en el confessorio, con „ gran pena interior, y batalla; porque le tenia como tèn- „ dio à los principios: sintiendome, no obstante èsti- „ mulada de Dios, apenas me puse à sus pies, quando „ me diò un terrible desmayo, que quedè sin sentido: „ mandòme el Padre, en nombre de San Xavier, de „ quien soy amantissima, ( lo que el Padre ignoraba) „ que bolvièsse en mì; y al oir tal imperio, viendome „ recobrada, me manifestò quanto passaba por mi al- „ ma, que estava muy llena de confusions; y asìsimil- „ mo, quanto me passaba en la Oracion, y trato con „ Dios, sin que yo, ni criatura alguna le huviesse ha- „ blado de esto palabra; y hasta el nombre, y enfer- „ medades, que padecia, me declarò. Lo que yo pu- „ diera referir en este punto, era mucho; mas por la „ confusion, que me causa, no puedo decir mas à V. „ md. porque me veo llena de Beneficios de Dios, por

„ medio de este Siervo fuyo : Hasta aqui esta Religiosa.  
 „ Otra Religiosa escribe en estos terminos : De mi San-  
 „ to Padre , creo , por muchas experiencias , que tenia  
 „ espiritu prophetico. En una ocasion , aunque en par-  
 „ ticular no me dixo culpa alguna de las mias , me di-  
 „ xo tales palabras , que quedè cierta , en que sabia mi  
 „ vida , y conocia las especies de mis pecados. En mu-  
 „ chas ocasiones , sin mas , que empezar à decirle lo  
 „ que tenia , sin que por las pocas palabras , que yo le  
 „ avia hablado , pudiera hacerse capaz de lo que queria  
 „ decir , me daba toda la doctrina , que necesitaba mi al-  
 „ ma. En otra ocasion , estandose confessando una Re-  
 „ ligiosa , y hablando de las faltas en el Rezo Divino ,  
 „ prorrumpiò el Padre inmediatamente : *Digame V. md.*  
*la verdad ; no ay que ocultarmela. V. md. no tiene Bre-*  
*viario ?* Sorprehendida la Religiosa ; porque con nadie  
 „ se avia explicado de la casualidad , con que le avia per-  
 „ dido , no pudo disimular , y confessò , que estaba sin  
 „ el ; por lo que el Padre , luego que bolviò al Collegio ,  
 „ la embiò un Breviario. Con estas , y otras experiencias ,  
 „ era comun sentir de las personas , à quienes dirigia , que  
 „ penetraba los interiores ; pues aun à aquellas , que ja-  
 „ màs avian hablado al Padre , les daba los documentos ,  
 „ y consuelos , que necesitaban sus almas. Observò esto  
 „ toda una Comunidad entera de Religiosas ; pues como  
 „ tuviesse el Padre el estilo de echar Cedula todos los me-  
 „ ses para que adorassen incessantemente al Santissimo Co-  
 „ razon de Jesvs , sus Congregantes , embiaba tambien

Cedulas à dicha Comunidad ; pero tan acomodada s  
 à los gènios de aquellas Religiosas, ( que no le avian  
 visto , ni tratado jamàs ) que no parecia sino es que le  
 avian comunicado todo su interior. Esta, que una , ù  
 otra vez , podia ser casualidad ; como se repetìa todos  
 los meses , no pudieron las Religiosas dexar de notar-  
 lo , ni de explicarse con el Padre , estrañando el acier-  
 to en las Virtudes , que à cada una en particular seña-  
 laba ; à lo que respondiò con disimulo : *Que era Dios  
 quien lo disponìa , mirando amorosamente por sus Almas.*

Con esta luz , y superior conocimiento , procedìa  
 en un arte tan dificil , con tanta seguridad , que no so-  
 lo se libertaba à si , y à sus penitentes , de las ilusio-  
 nes , y engaños , con que el enemigo procura desacred-  
 itar , en algunas Almas indociles , las seguras sendas ,  
 por donde se puede llegar à una perfeccion elevada ; si-  
 no es que à las Almas , que humildes , y obedientes ,  
 deseando agradar mas , y mas à Dios , se dejaban gover-  
 nar de sus maximas , las alentò , y animò à una gran-  
 de perfeccion. Era esta docil sujecion , una de las prin-  
 cipales señaes , que deseaba en estos Espiritus singula-  
 res , y por tanto , reconociendo esta falta , los tenia por  
 sospechosos ; y no aviendo emmienda , los abandonaba ,  
 aunque por otra parte fuesen de otros Directòres  
 muy celebrados. En esta materia , como en otras que  
 se han tocado en esta Carta , es preciso proceder con  
 el mayor tiento , y precision ; porque no se conozca  
 lo que ahora està oculto , hasta que el mismo tiempo

llègue por sí à manifestarlo. Mas, debo decir, que cònservo várias Cartas del Padre, en que previene, para lo succésivo, lo que en todo tiempo serà el mayor credito de su espiritual discrecion: Y que las cònservo, para que en qualquier acontecimiento, sirvan de testimonio autentico, por el que conste, fueron con tiempo reprobados, por adulterinos, ò supuestos algunos Espiritus, que acaso presumiràn falsamente ser hijos legitimos del Espiritu del Padre. Por las reglas sólidas, y anotaciones prodigiosas de los Exercicios de N. P. San Ignacio, iba sondando profundamente los Espiritus, que trataba; y si llegaba à descubrir en sus fondos alguna raiz viciada, los bolvia à cimentar con los sólidos fundamentos de la via purgativa, hasta que les veia, ò caminar yà seguros, por bien fundados, ò que resistiendose à la prueba, se empeñaban tèrcos en levantar torres de vanidad, sin fundamento de virtud; y entonces los desechara. Con la superior luz, que Dios le comunicò, no solo conocia las malas; pero aun las menos buenas intenciones, con que algunos llegaban à su confessorio. Algunas personas, ò movidas de la fama de su virtud, ò tal vez embiadas de Sàbio Directòr (quien lo de pone) llegaban al confessorio del Padre, con la curiosidad de oirle sus documentos; y siendo tan franco en darlos à todos en el confessorio, fuè cosa rara, que al llegar estas, jamàs les hablò, ni respondió, mas que lo muy preciso, dejandolas sin saciar el apetito de su curiosidad, à que con pocas palabras huviera facilmente satisfecho.

Una

Una de las cosas, en que mas exercitò à sus penitentes, fuè en una exacta obediencia; y como experimentaron varias veces, que Dios concurría manifestamente à los mandatos del Padre, le obedecian tan gustosos, como rendidos; con lo que, sin faltar al respeto debido à las Personas de Authoridad, que gobernaba, llegò à cobrar tal dominio, y superioridad sobre ellas, que aun siendo de pocos años el Padre, estaban en su presencia, como si fueran Novicios; viendo, que autorizaba Dios sus mandatos con maravillosas demostraciones. „ Tenian tanta eficacia sus palabras para „ mi, (dice una Sierva de Dios) que muchas veces, en mis „ trabajos interiores, y males exteriores, me decia: yò „ la mando que se alivie de unos, y de otros; y esto bastaba, para que todo se desapareciesse; pues muchas „ veces, que estaba muy atormentada de tentaciones, y „ al mismo tiempo de desesperacion, y falta de Fè, y „ por esto sin aliento, aun para decirlo, que era otra „ tentacion, me respondia, en entrando à confessar, dirà „ quando se halle así: *Padre, estoy muy mala:* así „ lo hacia, y en oyendolo, se estaba un rato callado, y „ luego me preguntaba: *Està V. md. mejor?* Y no era menester mas, para que yo lo estuviese, y me pudiesse „ confessar. Dixole en otra ocaſion la misma Señora: „ Padre, quando querrà Dios, que se me quiten estos „ trabajos; pues yà, ni aun fuerzas corporales tengo, „ para llevarlos? Respondiò: *Calle V. md. que esso se quitarà.* Puedo decir (añade la Religiosa) que aunque

„ hè

„hè tenido muchos trabajos ; àquèl tropel de tantos  
 „juntos , no se me hà buuelto à ofrecer. Un Miercoles  
 de Ceniza , una Religiosa le llegò à pedir licencia para  
 comer de carne, diciendole, que avia quince años, que el  
 Medico no la daba licencia para otra cosa, por sus acha-  
 ques : *Pues yo la mando*, (dixo el Padre) *que estè buena ;*  
*que coma de viernes , y ayune.* Replicò la Religiosa ; mi-  
 re V. md. que la Quaresma , es para mì un tiempo fa-  
 tal , en que continuamente ando cayendo , y levant an-  
 do. Respondiò el Padre : *Le es muy facil à Dios el passar*  
*essos trabajos à otro tiempo.* Con esto se fuè à consultar  
 al Medico ; y siendo asì, que era el mismo , que tan-  
 tos años avia , que no la permitia comer de Viernes,  
 sin detenerse , y sin averle hablado palabra del manda-  
 to del Padre , la mandò , empezasse à comer de vier-  
 nes , con tan buen successo , que assegura la Religiosa,  
 siguiò toda su Quaresma de viernes , sin tener , ni aun  
 un dolor de cabeza. Esta misma declara , que aviendo  
 llegado un dia al confessorio , con muchos trabajos  
 de alma , y cuerpo ; tanto , que la parecia , que se iba à  
 morir , aviendola ofrecido el Padre decirla un Evan-  
 gelio estuvo suspenso como medio quarto de hora ;  
 sin rezar , ni hablar palabra ; y al passo , que duraba  
 la suspension en el Padre , iba yò sintiendo ( dice esta Re-  
 ligiosa ) *un fosiègo en mi alma , y un nuevo vigor en el*  
*cuerpo , que parecia , resucitaba.* Passado aquel rato , di-  
 xo : *Passarà V. md. bien la noche ; mañana estarà buena , y*  
 asì sucediò. „No es mucho tuviesse esta eficacia sus

„ palabras; pues le avia dado Dios (dice la misma) un  
 „ Don especial, dentro de la confesion, que las pala-  
 „ bras, que decia, no parece se oian con los oidos; si-  
 „ no como una cosa, que penetraba; y hasta el habla  
 „ me parecia tan otra, que no tengo con que compa-  
 „ rarla; sino que era al modo de aquella habla, que tie-  
 „ ne Dios con nuestras almas. Me parece, que qualquie-  
 „ ra persona, que se confessasse con el, conoceria esto mis-  
 „ mo. Un dia me dixo: (prosigue la misma) Haga vmd.  
 „ cuenta, que la està diciendo Dios: *Cuida tũ de amarme*  
 „ *à Mi, que Yo cuidarè de ti*: No se olvide de esto, que es  
 „ palabra dicha para si. Esto fuè de un modo tal, que  
 „ no me quedò duda, que Dios se lo avia dicho, para  
 „ que me lo dixesse.

No solo tenian esta eficacia tan grande las pala-  
 bras del Padre, quando estava presente; sino es que es-  
 tando ausente, yà con lo que escriuia, yà con acordarse  
 sus penitentes, ù de lo que el Padre les avia dicho, ò  
 les diria en aquella tribulacion, bastaba para fofsegarle.  
 „ Estaba una alma en una borrasca de tristezas, temo-  
 „ res, y obscuridades, y llena de mil contrarios ofreci-  
 „ mientos; y aviendola escrito el Padre un papel, lue-  
 „ go que empecè à leerlo (dice la misma) no sabrè  
 „ decir los efectos, que causò en mi alma; porque aun-  
 „ que siempre sus palabras tuvieron eficacia; en esta, en  
 „ que mas que en otras estava toda llena de miserias,  
 „ no pudiera, sin especial virtud, y espiritu, averme qui-  
 „ tado, y aun mudado en afectos contrarios, la borrasca

„ca. En otra ocasion, y aun hago juicio, que en dos  
 „(dice la misma) hallandome con necesidad de com-  
 „municarle mis trabajos interiores, y no siendo possi-  
 „ble; le supliqué al Santo Angel de mi guarda, le lle-  
 „vase un memorial de mi parte, y le pidiese à su San-  
 „to Angel ( que seria de Superior Gerarchia ) le inspiras-  
 „se, como estaba mi alma, para que con sus Oracio-  
 „nes hallasse yo luz, y remedio. Muchas veces me  
 „aprovechè esta diligencia, pero en esta, ò estas dos;  
 „no solo por sus Oraciones, segun creo, me remedia-  
 „ba Dios; sino que mi alma sintiò la presencia de mi  
 „Santo Padre Cobos; no porque le vi con vision cor-  
 „poral, ni imaginaria; sino, porque me quedò una  
 „certeza en el alma, de que espiritualmente avia ve-  
 „nido à remediarme, y quedè tan consolada, que no  
 „lo se decir, ni explicarlo mejor; porque era tan efi-  
 „caz su mandato, que en diciendo: *yo lo mando*; à  
 „esto, no avia resistir. Hasta aqui esta persona. En  
 otra ocasion, estando una Religiosa, una noche en Ora-  
 cion, y pareciendome (dice ella misma) que los ene-  
 migos me alsian, y me echaban al Infierno, estando  
 en esta aficcion, y yà para desfallecer, me pareciò, que  
 oia la voz del Padre Cobos, que me decia: *Alma, tente  
 firme*: bolvi en mi, haciendo Actos de Fè, y se me  
 quitò todo lo que tenia en mi imaginacion. Añade es-  
 ta: solo con que se me ofrecieran haz esto, que esto  
 fuera lo que el Padre te dixera, me hallaba libre de  
 varias tentaciones; y aun ahora me sucede, que en ha-

eiendo una Cruz en el pecho, y diciendo: en el nombre de Dios, y del Padre Cobos, mando, lo que el Padre mandara en esta ocasion, se me quita la batalla fuerte, que experimento contra la castidad. Fuera nunca acabar, el proseguir en esta materia; y assi, omito muchos casos particulares, para decir algo de lo que le costò al Padre Cobos el hacerse un perfecto Director de las Almas.

§. 16.

*Su Paciencia; y Sufrimiento en las adversidades.*

**L**OS espirituales de vida myxta, que como Varones Apostolicos cooperan con la Sangre de Christo, à la salud de las Almas, en vez de la austeridad, retiro, ayunos, y vigalias, en que se exercitan los de la vida solitaria, tienen, como advierte el gran Maestro de la mystica el Padre Godinez, otras Cruces, no menos sensibles en las fatigas, oprobios, persecuciones, falsos testimonios, y otras afficciones de cuerpo, y alma, que son la piedra tòque de el fervoroso zelo, y con que Dios corona la Virtud de estos esforzados Campeones. Con estas Cruces, que son el desamparo, que corresponde à los de la vida myxta, exercitò Dios tanto al Padre Cobos, que si con la individualidad, que los sè, pudiera referir varios casos, fueran el mayor credito de su valor, y sufrimiento, contra las

adversidades; mas, están las especies de ellos tan recientes, que el credito de la paciencia del Padre, fuera descredito de los que la exercitaron; y como si para exercicio de su paciencia no bastàra la incessante fatiga, con la que con el mayor desinterès solicitaba el bien de las almas, la continuacion con tantas horas de pulpito, y confessorario, la laboriosa tarea de escribir, y responder à tantas almas, que por su consejo se gobernaban, sufriendo tantas incommodidades, como es preciso sufrir, para llevar adelante tan penoso ministerio; se le añadieron, y redoblaron los sinsabores, en la multitud de contradicciones, testimonios, y persecuciones, con que, unos, por malicia, otros con buen zelo, y con ignorancia, se armaron contra el proceder del Padre, llegando à terminos de herirle, aun en lo mas vivo de la honra, y aun à buscarle en cierto Convento de Religiosas, hasta en el mismo confessorario, para arrojarle de èl, con oprobios, y dictèrios, sin mas motivo, que el aver entablado dichas Religiosas una vida muy exemplar, con las fervorosas exortaciones del Padre, cuyo ardiente zelo, no reparaba en sacrificar su honra, y aun su vida, como lograsse, ganar para Dios un Alma. Quèden por ahora vârios de estos casos, por justos respetos sepultados, y sirva por muchos el siguiente, en que aviendole llamado una noche, en cierta Ciudad para que dispusiesse à un sugeto para morir, encontrò à su lado la manceba; y saliendose el Padre del quarto del enfermo, la llamò, y reprehendiò

con

con la mayor eficacia, para que se apartasse de la vista del enfermo, y no fuesse mas lazo de la condenacion de aquella alma. Llevò tan mal la reprehension la mugerzuela, que se fuè à su casa, è indujo à su Marido, para que à la buelta del Collegio esperasse al Padre, y le mataste à puñaladas. Hizolo asì el hombre atrevido, y presentando con el puñal la batalla, pudo divertir el Padre el golpe, hasta tanto, que à las voces fervorosas, con que le afeaba su hecho, salieron de sus casas dos Cavalleros de dicha Ciudad, que encontraron al delincuente con el puñal levantado, para descargar el golpe, y le huvieran llevado à la Carcel, si el Padre Antonio no les huviera suplicado por Amor de Dios, con las mayores instancias, que le dejassen. Viven oy dichos Cavalleros, que ofrecen deponer con juramento el suceso.

Y Lo mas heroyco de su paciencia, en tantos lances adversos como le ocurrieron, era no solo el sufrirlos con tal constancia, è igualdad de animo, que jamàs dejaba, ni desmayaba, en proseguir quanto juzgaba Gloria de Dios, y bien de las Almas; sino es, que observaba un tan profundo silencio, sin bolver por sì, hasta que Dios declarasse la verdad, que uno de los lances mas criticos, en que le tyraron à lo mas delicado de su honra, siendo muy facil, el dar una plena satisfaccion, no ignorando los que le avian hecho el tiro, ni faltandole modo, con que despícarse, no se le oyò aun el menor resentimiento; antes sì, poniendo especial es-

tudio

rudio en hacer bien à los mismos què le avian injuriado. Cierta sugeto Secular, y de caràcter, se atreviò vârias veces à perder el respeto en publico al de el Padre Cobos, con palabras, y aun con amenazas de obra, sin mas motivo, que darle en rostro el zelo con que el Padre miraba por la salvacion de una alma. Passado tiempo, la mala conducta del tal Cavallero le hizo reo en un Tribunal, el que fiò de la prudencia, y virtud del Padre, tanto, que casi puso en su arbitrio la Sentencia, y à su cuidado el Sugeto; quien, al ponerse en la presencia del Padre, se llenò de rubor, y de temor, por lo que le tenia agraviado: mas, estuvo tan lejos el Padre de el desque, que la casualidad le ofrecia, que olvidado de todo lo passado, no solo regalò, y agasajò al tal Sugeto, de obra, y de palabra, sino que por su mediacion logrò con los Juezes la mayor benignidad en la Sentencia, con el despacho prompto de la causa: Y como este modo de obrar es tan poco usado, en los que no tratan de veras de imitar à Jesu Christo, quedò tan espantado el Cavallero de que no solo le huviesse favorecido, sino es que ni aun le huviesse hecho mencion de lo passado, que no hà cessado de alabar la Virtud del Padre, para compenfar lo que antes la avia ultrajado. De modo, que de lances tan criticos, y tan adversos, no solo sacaba muchas ganancias su sufrimiento para su alma, sino es tambien para las de los proximos, esperando con paciencia, y silencio, à que aquel SEÑOR, que mortifica à sus Siervos, declarasse, como declaró,

su innocencia, honrandole, aun en esta vida, con aquellas Gracias, que suelen ser configuientes à una santidad heroyca; con las que le hizo ser amado, y respetado, aun en vida, de sus mayores adversarios.

## S. 17.

*Sus Gracias Gratificadas.*

**E**L constante, y continuado exercicio de Virtudes, que hemos visto en el Padre Cobos, estuvo acompañado de aquellas Gracias, con que Dios, aun en esta vida, suele coronar las Virtudes de sus Siervos; y porque en referirlas no se crea, que càlifico de milagrosas las operaciones, que al rigor de la crytica, podrán parecer solo con algun viso de excedentes à lo regular, me ceñirè literalmente à las deposiciones de las personas, que me las escriven, y con quienes passaron los mismos casos. Sea el primero, de quien, es testigo la Venerable Comunidad de Recoletas de la Calzada, y que sucediò con la Religiosissima Madre Ana, siendo allí Priora. Hallàbase cierta tarde esta Señora, con un dolor vehementissimo, que solia padecer muy frequente, y era especie de còlico, que le hacia arrojar muchos vòmitos, y ponía en peligro su vida. Acometiòla este accidente, estando una tarde el Padre Cobos en el Locutorio con otra Religiosa. Dieron las cinco, en que tocaban à ir à Oracion la Comunidad; y entrando la Madre Ana, al Locutorio, dixo: Dème V.R. su licencia, que me voy à recoger; porque estoy malissima

con

con este accidente : entonces el Padre Cobos, la dixo con donayre : *Què llama V. R. recogerse à las cinco de la tarde? Braba floxedad! Váyase al Coro con sus Monjas, y no sea tan floxa : Bueno fuera, que la Priora estuviera en la cama, y la Comunidad en la Oracion. Vaya, váyase, Señora, al Coro.* La V. Madre, que era muy semejante al Padre en la Virtud, callò, y se fuè derecha à la Oracion. Encontròla una Religiosa, y la dixo : *Madre, vengase V. R. à recoger, que yà està todo prevenido ; à la que respondiò con gran rísa : Hermana mia, me voy corriendo al Coro : yà estoy buena ; pues con solo darme desayres nuestro Padre, sabe hacer Milagros. Cosa rara ( dice la Señora Priora, que ahora es de aquel Convento, y lo depone todo ) jamàs la acometiò tal accidente, en nueve años, que sobreviviò. Otra Religiosa grave de cierto Convento, dice asì : Debo decir, y declarar, que hallandome en estos tiempos con algunos accidentes, y palpitations grandes de corazon, que me hacian arrojar copia de fangre por la boca, con solo decirme el Padre : Fíese de la Obediencia ; y quando se halle asì, diga, San Francisco Xavier me manda me sosiegue, me hallaba buena, y robusta ; y aunque su humildad lo oculta, sospecho, que es esta misma, de quien se por otra via, que en semejante accidente, aviendole mandado el Padre, que no la repitiesse, han pasado mas de tres años, desde que el Padre lo mandò ; y se halla buena, y sana, sin aver experimentado tal insulto ; lo que me ofrece deponer otra Religiosa, con juramento.*

Como Dios le diò particular gracia , para dirigir estas Almas Religiosas , quiso mostrar la especial complacencia , que le causaba el cuidado , con que el Padre asistia à estas Esposas de Jesu-Christo , con multiplicadas demonstraciones. „ Hallávame, ( me escrivi de otro „ Convento , otra Religiosa ) aflijida ; porque no podia , „ por mi poca havilidad , aprender à tocar una campana , que por ser Sacristana , era preciso aprender à „ tocarla : No bastando diligencias humanas : acudì à „ decirselo al Padre , con cierta esperanza de hallar el „ remedio ; y assi fuè , que assi , que me dixo : *To le mando , que la tòque ; la toquè ; la hè tocàdo ; y tòco siempre que se ofrece ; y solo quando voy con temor , y „ sin fè viva en la Obediencia , hállo dificultad en tocarla ; y assi me lo previno el Padre , diciendo que como tuviesse fè en la Obediencia , no hallaria dificultad. „ Esto mismo ( prosigue la misma ) me sucediò en la „ tentacion de turbarme , leyendo en Comunidad : „ mandòme el Padre , no me turbàra ; y con esto , no „ me turbè. No avia resistir à sus mandatos ; y assi , „ quando no mandaba , se padecia. Sè de un Alma , que „ padecia un trabajo interior , que le comunicò ; y le „ respondiò , que con mandarle cessasse , cessaria ; pero „ que la convenia padecer , lo que en mì misma experimentè en otras cosas. Hasta aqui esta Religiosa.*

Aviendo , en tiempo de Mision , hecho Platicas à unas Religiosas , le pidieron estas el ultimo dia las oyese de confesion , lo que executò con guito ; mas , instan-

do yà la hora en que tenia que hacer Platica en otro Convento, se levantò del Confessionario: Pidiòle la Superiora esperasse un poco, porque faltaba una Religiosa que confesar, y respondió el Padre: *Digale V. mrd. à essa Señora, que para mediado de Julio nos verèmos de espacio.* Dijo esto en el mes de Marzo de 735. y se despidiò. La Religiosa que quedò sin confesar, era de pocos años, y al presente no tenia novedad en su salud; pero desde la Semana Santa de aquel año la entrò calentura, que aunque lenta en los principios, se fuè arraigando de modo, que el dia nueve de Julio del mismo año la mandaron recibir los Sacramentos. El Confessor ordinario de la Religiosa (que era el Padre Rector de la Compañia) no estaba en el Lugar: A este tiempo avia llegado de huesped à aquel Collegio el Padre Cobos. Supose en el Convento, è inmediatamente le llamò dicha Religiosa; y aviendose confesado con èl, muy à satisfaccion, y de espacio, se cumpliò puntualmente, y en el lance mas preciso, lo que el Padre le assegurò por Marzo, diciendola *para mediado de Julio nos verèmos de espacio.* Deseò la Superiora continuasse en la asistencia hasta morir, suspendiendo su viaje; mas, respondió el Padre: *No se muere por ahora, y ay tiempo para que venga el Padre Rector à asistirle.* Y se despidiò. Todo sucediò así; pues la Religiosa no murió hasta el dia 14. de Agosto, por lo que pudo venir su Confessor, y asistirle hasta la muerte.

No estaba coartada esta gracia à solas las Religio-

las;

fas; pues pudiera referir muchos casos particulares, con los enfermos Seglares, que tenian, no menos Fè con las palabras del Padre; de los que apuntarè solos los siguientes. Entrando à vèr una Señora, su penitenta, que tenia un hijo en sus brazos yà moribundo, y perdidas, con gran dolor de toda la familia, todas las esperanzas de su vida, à juìcio de los Medicos, y viendo le el Padre agonizando entre los brazos de su Madre, comenzo festivamente à decir: *Què tenèmos, con que el niño se muera? Què se pierde, en que se vaya à la Gloria? Angelitos al Cielo;* añadiendo despues, con una expresion, que parecia casual, y natural, nacida solo del buen deseo del consuelo de aquella Señora: *No ay que afligirse, que el niño, no morirà de esta* Dicho esto le aplicò una Reliquia, que llevaba; y aviendole dicho un Evangelio, se despidiò. No bien avia salido de la casa, quando el moribundo niño comenzò à revivir; y abriendo sus ojitos, comenzo à dar señas de apetecer algun alimento, al que yà se le creìa impossibilitado. Tomòle con gusto, y facilidad, y recobròse tanto, que aquella misma tarde pudo entretenerse con los festivos juguetes de niño, con losque bolviò la alegria à toda la casa; y desde entonces continuò la mejoría, hasta ponerse perfectamente bueno, como oy lo està.

Hospedabase en casa de un su bien-hechor; quien estaba fatigado de un terrible dolor nefritico, que por muchos dias le tuvo en un continuo clamor, sin padecer la menor intermision, para lograr un poco de sueño.

Compadecido el Padre Cobos, le llamò à su quarto, y con el pretexto de estar mas retirado del comercio, le dixo se echasse à descansar en la misma cama del Padre. Fuè cosa rara, que apenas entrò el doliente en la cama, quando se hallò totalmente aliviado de aquel terrible accidente, dando gracias à Dios de aver conseguido, por medio de su Siervo, lo que en tantos dias no avia podido lograr con las medicinas. Este mismo sugeto assegura, que hallandose una señora con un recio dolor de muelas, y entrando en su casa con un baculo, que le avia regalado el Padre Cobos, la dixo se aplicasse el baculo à las muelas, y tuviesse fe: Hizo lo afsi la Señora, y apenas se aplicò el baculo, quando se hallò aliviada de su dolor. Dos casos bien particulares le sucedieron en Llerèna con cierta señora, de los que aviendome ofrecido las singulares circunstancias de ellos, no han llegado à tiempo para la impresion; y afsi dirè brevemente, y sola la substancia de uno, y otro. Fuè el primero, que hallandose esta señora muy aflijida con dos niñas muy malas, de las quales, la una parece iba à espirar, la dixo el Padre: *Essa niña, que à V. md. la parece està mejor, se muere sin remedio*: No dexò de hacer novedad el dicho; pues la niña mejorada, estaba jugando entre los brazos de su Madre. Pero al dia siguiente, llegando el Padre à la niña moribunda, esta bolviò en si, y recobrò la salud, y la otra se murió. La misma señora assegura, que estando muy mala, y pribada del sentido, siendo afsi, que nadie de

su

su familia avia oído llamar, ni entrar en su casa al Padre Cobos, le oyó llamar; y aviendole respondido, sintió, que el Padre la puso la mano sobre la cabeza, con lo que se halló enteramente restablecida. Semejantes à estos pudiera referir otros casos; mas, es preciso cortar de golpe el hilo à la narracion, para dar noticia del repentino golpe, con que la muerte nos cortó el hilo de vida tan apreciable.

§. 18.

*Su Enfermedad, y Muerte.*

**A**unque toda su vida padeció el Padre Cobos tan penosos, y graves achaques, que huvieran bastado à ocasionarle la muerte, aun desde sus primeros años, en estos ultimos se le fueron agravando de modo, que fuè bien menester lo heroyco de su paciencia, para que no llegasse, con tan continuados exercicios, à apurarse. Mucho le vimos padecer; pero padeció mucho mas, de lo que vimos; pues singularmente desde el veràno de quarenta y tres, desde el que hasta morir fuè su padecer casi sin intermision, le exercitò Dios, por modos tan extraordinarios, que solo quien los causaba, y el Padre, que los padecia, pudieran dignamente explicarlos. Como su aplicacion à la direccion de las almas, era tan intensa, quando lograba algun rato de intermision, iba à confessar à las Religiosas, que dirigia. „Una de estas, vió en espiritu al Padre, „en su aposento, sentado en una silla, padeciendo tan

„ in-

„intensísimos dolores, que se me diò à entender (dice)  
 „era como si estuviera en un tormento; y así, estan-  
 „do solo, le hacian los dolores esforzar con la voz sus  
 „amargas quexas. Quando vino à confesarme, pre-  
 „guntè, què era aquello, que tanto le daba que pade-  
 „cer? Respondiò: *De esso ay mucho al fin del dia.* Y co-  
 mo este recio padecer, era à sus solas, por esso dixe  
 padecia mucho mas, de lo que supimos, en el conti-  
 nuo encierro, y prolongado retiro de su aposento, à  
 que le reduxeron sus males, especialmente desde el  
 Octubre de 1743. hasta el mes de Abril, en que à re-  
 petidas instancias de los Superiores, que fuè menester  
 llegassen à mandato, saliò de este Collegio, à lograr  
 el beneficio de los ayres naturales, en quienes, aunque  
 al principio experimentò poco alivio, passado algun  
 tiempo, segun sus cartas, lleguè à concebir esperanzas  
 de su recobro, aviendole faltado la calenturilla lenta, que  
 por tantos meses le avia fatigado; mas como los de-  
 màs accidentes, así de hypocondria, como de una con-  
 tinua destilacion al pecho, que le causaba una tos muy  
 violenta, no cessaron: ellos fueron bastantes, para irle  
 debilitando de modo, que en sus ultimas Cartas me de-  
 cia, que su mejorìa avia sido tan poco subsistente, que  
 la vida que le quedaba, no era mas que una muerte pro-  
 longada. Con este continuo padecer tuvo la fortuna de  
 lograr en su Pais dos Misioneros Jesuitas, con quienes,  
 el tiempo de la Mision, tuvo el consuelo, que se de-  
 ja discurrir de su zelo, y el alivio de comunicarles,

ef-

especialmente con repetidas reconciliaciones, hasta el dia cinco de Febrero, que por ser dedicado à nuestros Santos Martyres del Japon, quiso esforzarse à decir Misa, la que celebrò, aviendose reconciliado. Y aviendo passado el dia al parecer, con alivio, y todo èl, en compañía de sus dos Hermanos Jesuitas; y despedidose estos por la noche, para irse à dormir à su posada, al irse à recoger el Padre Antonio, le assaltò el accidente del pecho, con una tòs tan violenta, que le hizo arrojar tanta copia de sangre, que al verla, se persuadiò de cierto se moria. No pudo articular mas palabra, que decir: *Llàmen à mis Hermanos los Misioneros, y trayganme el Santo Christo*, con quien abrazandose estrechamente hacia fervorosos Actos de Contricion, expressandolos con los continuados golpes de pecho, con que los manifestaba. Asì le encontraron los Misioneros, mas yà tan postrado, y sin habla, que solo pudo apretar la mano, para recibir la Absolucion. Fuè menester no poca diligencia, para que pudiesse recibir, como recibì la Santa Uncion, la que apenas recibida entregò su Alma à su Criador, à los 43. años, y cinco meses de edad, 26. de Religion, y 10. de Professo de Quarto Voto de la Compañia. Su cuerpo fuè sepultado en la bobeda, que tienen sus Hermanos, en el Convento de los Religiosissimos Padres Franciscos Descalzos de Jumilla, concurriendo tan Venerable Comunidad, con lo mejor, y mas lucido de aquella Villa, à el mayor aparato del Funeral.

Es-

Esta muerte tan acelerada; y tan repentina al parecer, pudiera ocasionar algun susto en sugeto con menos anticipacion prevenido; mas en quien, como el Padre Antonio, tuvo una vida, que fuè una continua preparacion para la muerte, y que especialmente en todo este ultimo año, estuvo conociendo, que por sus agravados achaques podia decir de si con San Pablo: *In nobis metipsis responsum mortis habuimus*, y en su vigilante cuidado de estàr à toda hora preparado contra los repentinos insultos, que experimentaba en sus males, todo esto es bastante, para fundar una prudente persuasion de que el accidente repentino, para nosotros, fuè mucho antes previsto, y prevenido del Padre. Mas, quiso Dios, que tuviessemos, aun mas sólidos fundamentos, en que afianzar nuestra seguridad, y el Padre la suya; pues me escribe así una Religiosa de mucho juicio, y virtud. „ Previnome el Padre Cobos muchas cosas, que me avian de suceder, y todas las veo „ cumplidas; entre ellas, fuè la muerte de mi Santa „ Madre Ana, y el dia en que fuè; y lamentandome „ yo de esto, me dixo; *Consuelese V. md. que yo no he de „ llegar à la edad de la Madre Ana*; y así ha sido. Esto se profirió, avrà como seis años, en lo que se ve, quan de ante mano le previno Dios. Antes de salir de Toledo dixo à otra Religiosa: *Señora, esto se va acabando: presto dejarà de confessarse con migo*: y diciendole la Religiosa, que se dejasse de esso, que aun le faltaban dos años, respondiò: *Y sino quiere Dios, que cum-*

pla effos dos años? Como me *Wa*ya al Cielo, hàgase la *vo-*  
*luntad de Dios: Si; à la Gloria, y en buen sitio.* Con es-  
 tas, y otras exprefiones, no bien acabadas de pronun-  
 ciar, diò bien à entender, como por medio de fu De-  
 voto San Xavier tenia bien previfta fu muerte cercana.  
 Por efto, y por las difpoficiones de fu religiosa vida,  
 no fe puede decir fu muerte repentina; porque murió  
 tan de efpaçio, como los dias de fu vida; en todos los  
 quales, pudo decir con el Apoftol: *Quotidie morior.* Por  
 efto, aunque difpufò Dios murieffe en fu miſma Patria,  
 donde, por averfe eſtrañado tanto de ella, era menos  
 conocida fu Virtud; y por eſſo no fe vieron en fu  
 muerte todas aquellas demonſtraciones con que fuele  
 Dios honrar la ſantidad de ſus Siervos: apenas fe ſupo  
 en Toledo, y en los Lugares donde refidiò, quando vi-  
 mos notables exprefiones, no tanto de ſentimienro, co-  
 mo de una ſanta emulacion de la eterna felicidad, que  
 ſuponian gozaba fu dichofa Alma; y creciendo cada dia  
 la fama de ſus Virtudes, con la relacion de particula-  
 res ſuceſſos, que referian yà, ſin temor los interefados,  
 era incefante la ſolicitud con que la devocion anfiaba,  
 por ver eſtampadas ſus Virtudes. Y aunque procurè ſa-  
 tisfacer con la brevedad poſſible, hallè, que la imprefion  
 de la Carta, ſirviò de dejar à muchos devotos, quejo-  
 ſos; pues fe diftribuyeron tan preſto los exemplares, que  
 fue forzofò quedaffen muchos, ò quejoſos, ò deſconfo-

lados. Por tanto hè obedecido gustoso la insinuacion de un Señor Illustrissimo (à quien, à costa de su modestia, no podrè menos de nombrarle al fin) que movido de su piedad constante, y generosidad garbosa, hà querido acallar la devocion, y augmentar la gloria de el Difunto, con la reimpression, y Addiciones de esta segunda Carta: en las que, aunque vèn añadidos en sus Lugares vârios sucesos particulares, ha sido preciso callar muchos, por los justos respetos, en el discurso de esta Carta insinuados.

Esta es una breve summa de la religiosa vida del Padre Antonio de los Cobos, cuyas Virtudes, y singulares Operaciones, querrà Dios ocupen en algun tiempo mayor lienzo, yà que ahora, las circunstancias de los Sujetos, que viven interessados, en algunas de sus mas relevantes operaciones, precissan à omitirlas. No dejò de conocer, vèn referidas en esta Carta, algunas bien particulares, en las que no pretendo mas fee, que la que merece el buen juicio, y virtud de los Sujetos, cuyos dichos hè puesto con nimiedad, sujeto siempre en esto, como en todo el contenido de la Carta, al mejor juicio de los prudentes; y mucho mas al Superior de la Catholica Iglesia, que de ningun modo es, ni ha sido mi animo prevenir. Y aunque por todo lo dicho tengo una moral seguridad de la eterna Gloria, que goza este Bendito Padre, ruego no obstante à VV.

RR.

RR. mànden se le hagan en sus Collegios los Sufragios acostumbrados; y que à mi me tengan presente en sus Santos Sacrificios, y Oraciones. Toledo, y Diciembre 1. de 1745.

Muy Siervo en Christo de VV. RR.

✠  
JHS

*Diego Rivera.*

✠ ————— ✠  
Impressa en Toledo, año de 1745. en Casa de *Francisco Martin*, Impresor del Rey Nuestro Señor, y del Santo Oficio, con todas las Aprobaciones, y Licencias necessarias, y à expensas de la Devocion de el Illmo. Señor Don Gabriel de Olmeda, y Aguilar, Marquès de los Llanos, y Camarista de Castilla.  
✠ ————— ✠



R.R. manden se le hagan en las Colecciones los salu-  
gios acostumbrados; y que á mi me hagan presente  
en sus Santos Sacramentos y Oraciones. Toledo, y Fe-  
brero 1. de 1745.

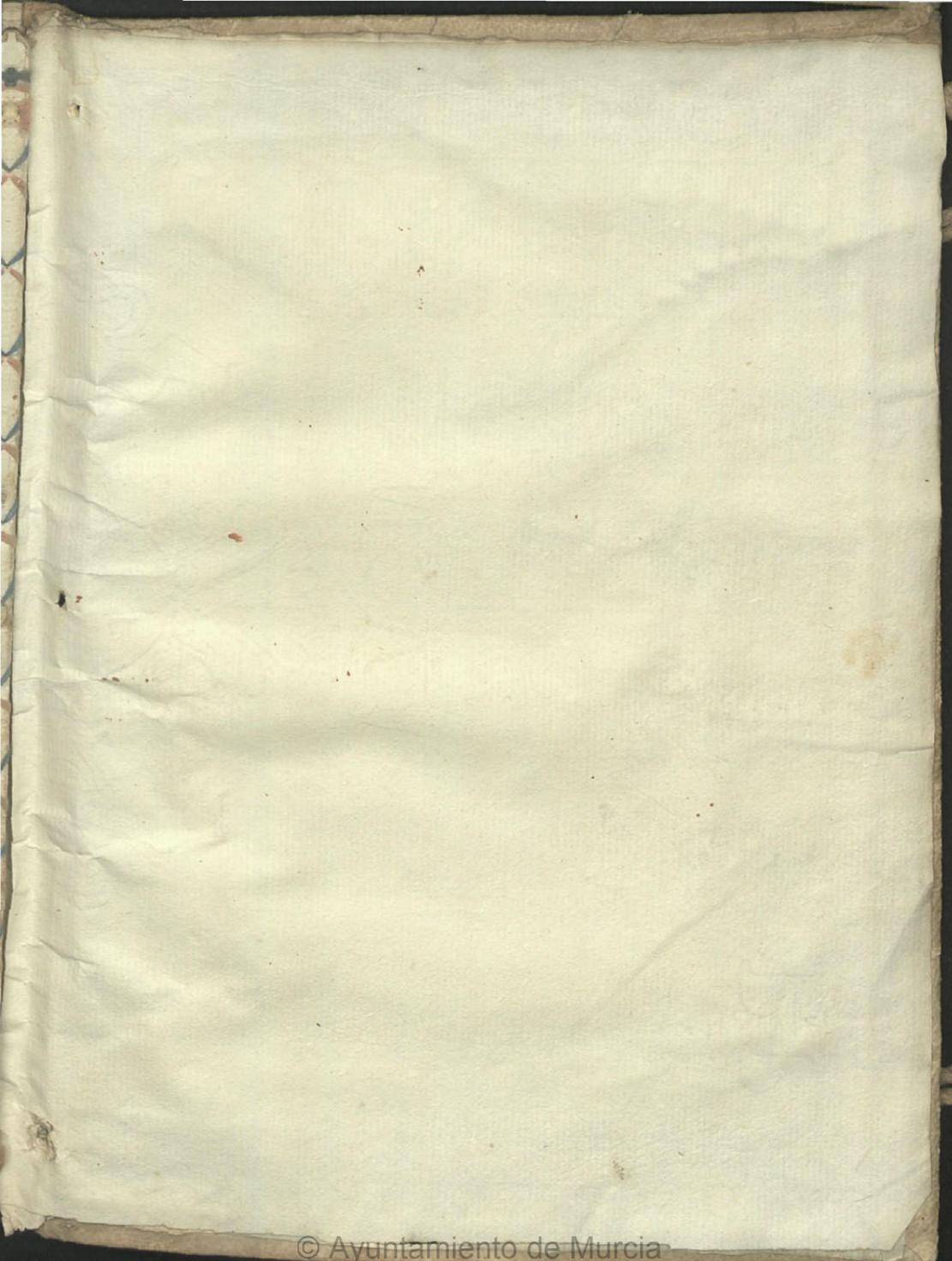
May servio en Chiffo de V.V. R.R.

IHS

Diego Rivera.

Impressa en Toledo, año de 1745. en Casa de Fern-  
do Maria, Impessor del Rey Nuestro Señor, y  
del Santo Oficio, con todas las Aprobaciones, y  
Licencias necesarias, y á expensas de la Devocion  
de el Ilmo. Señor Don Gabriel de Olmeda y Agui-  
lar, Marques de los Llanos, y Camarista de Castilla.





AY  
D  
A R  
EST  
TAB  
N.º

